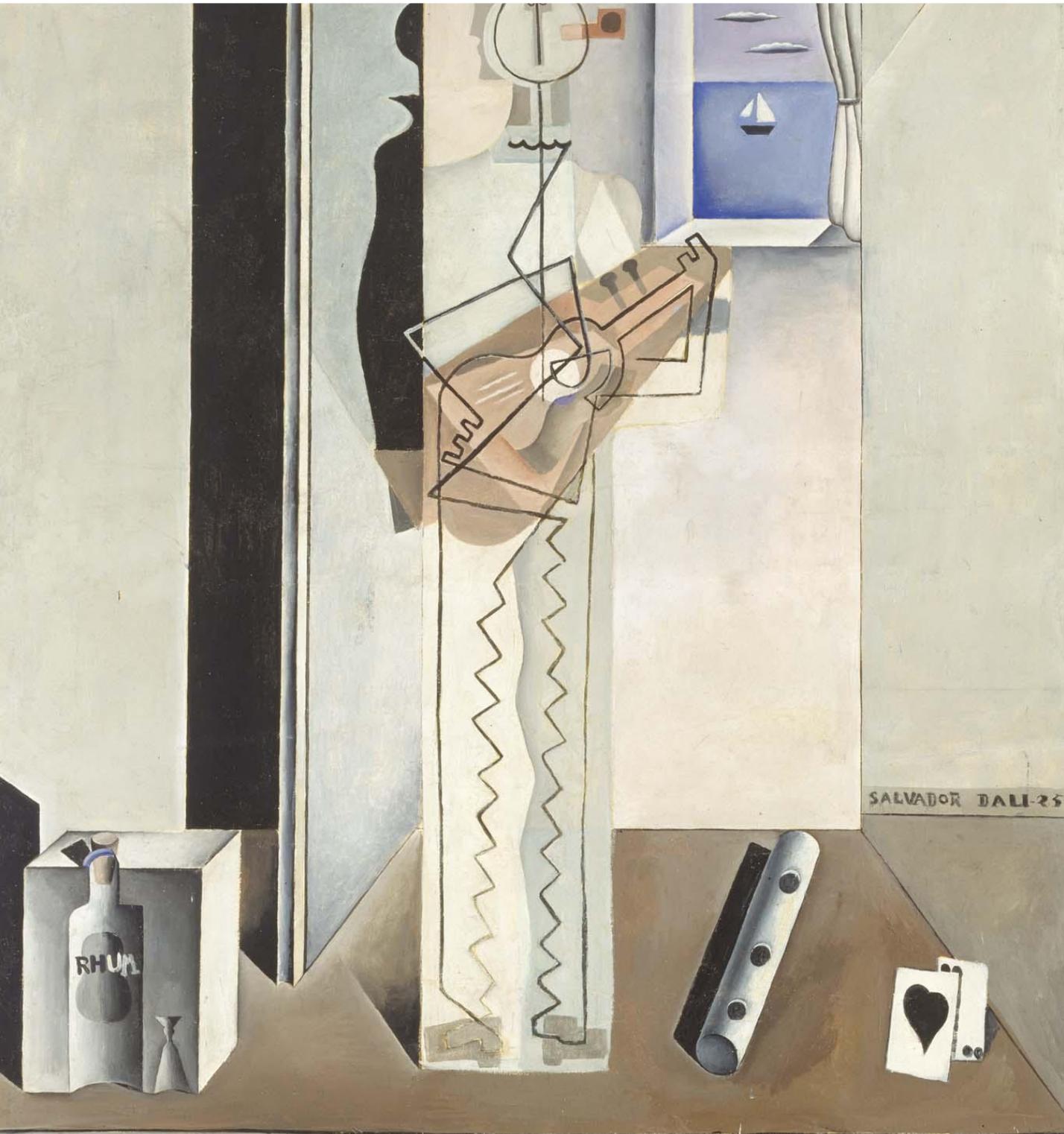
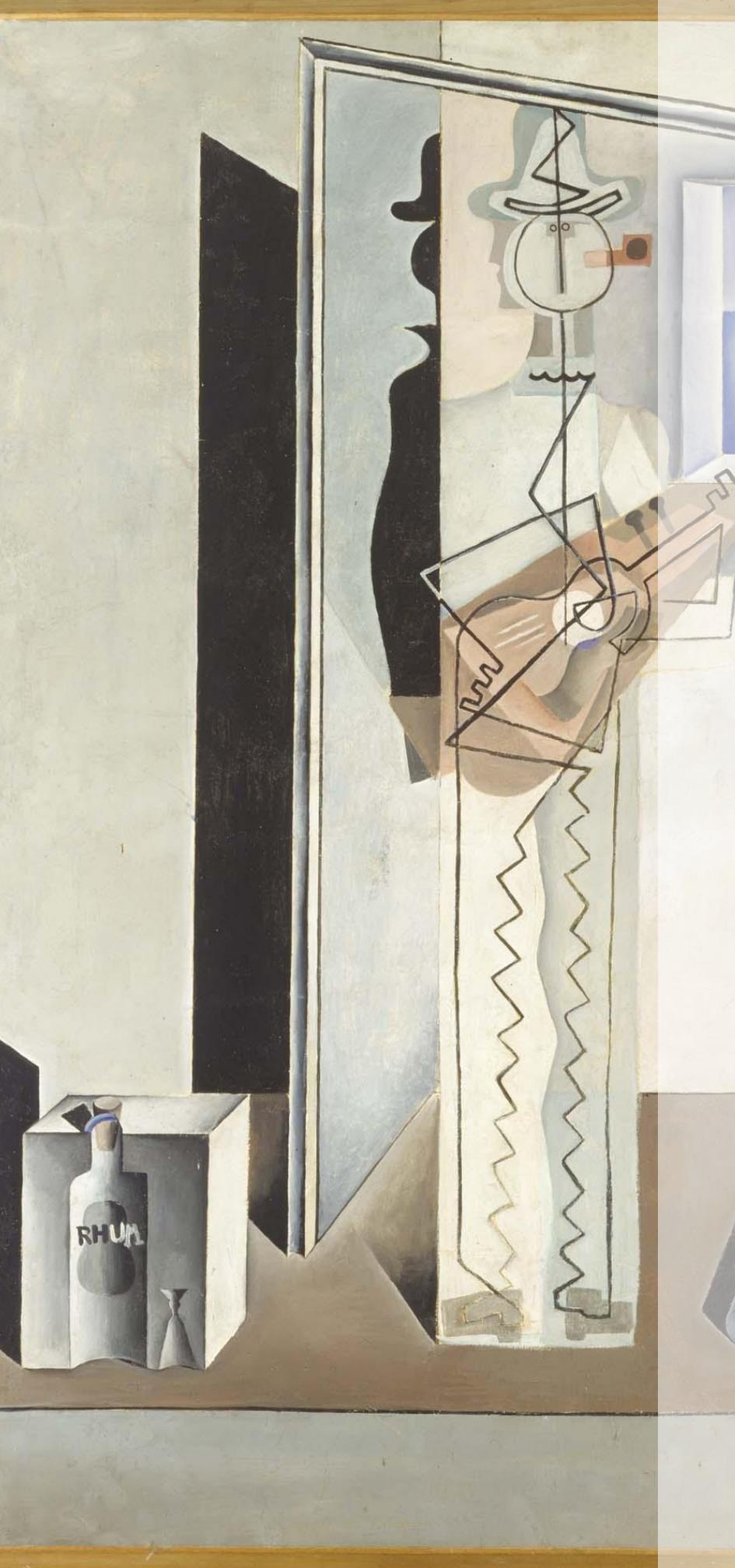


REVISTA **PANTOMIMA** Nº 3

psicoanálisis y arte





REVISTA
PANTOMIMA
psicoanálisis y arte

Publicación

Tercera edición

Fecha: 20 de diciembre de 2020

Olavarría, Buenos Aires, Argentina

Revista PANTOMIMA

Editor: Ramiro Brunand

Imagen de portada:

Pierrot tocant la guitarra (1925), óleo sobre lienzo, de Salvador Dalí.

Obra exhibida en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (España).

Índice

Introducción

1. Índice
4. Presentación de la publicación
5. Comentario del tercer número

Primera Parte: Producciones

6. Entres. Entre tres. Uno y uno son tres | [María Ignacia Capitanich](#)
9. Otra locura | [María Celia Martín](#)
13. La realidad | [Fidel Domingo](#)
15. Inexistencialismo | [Sergio Arleo](#)
16. Lenguaje y realidad, asuntos relacionados | [Yanina Bórmida](#)
18. Cyber Jesus | [Juan Cruz Aramburu Blanch](#)
20. Un paseo con final inesperado. Entre las partes | [María Elena Dappello](#)
30. De la (im)posibilidad de la clínica del autismo | [Sergio Arleo](#)
35. En su mundo | [Tamara Espósito](#)
36. Preguntarnos lo que no tiene respuesta | [Analía Umpierrez](#)
37. De un discurso que haga lazo | [María Julia Ordoñez](#)

Segunda Parte: Secciones

Actualidad y Psicoanálisis

41. Una pandemia que atenta contra el lazo social | [Ramiro Brunand](#)
43. El pensar psicopedagógico en la contemporaneidad | [Ana Viscaíno](#)
48. La radio como vehículo de inclusión | [Stella Aribe](#)

Literatura y Psicoanálisis

54. El viejo Senegal | [Bárbara Shtirbu](#)
56. De la locura... al amor | [Gabriela Orfanelli](#)

Índice

Teatro y Psicoanálisis

- 58. Locura y realidad | [Chamulerxs \(Chamula, Tierra de las Artes\)](#)
- 60. Recomendaciones
- 92. Convocatoria de Participación Comunitaria en Revista PANTOMIMA 4
- 94. ANEXO: La Letra
- 97. Contacto y participación
- 98. Acompañan esta publicación

Tercera Parte: Participación Comunitaria

- 62. Obsesión | [Adriana Marta Canestri](#)
- 64. La trifulca de la trifecta | [Claudio Ramos](#)
- 66. El indulto del loco | [Raúl Guerrero Payo](#)
- 68. Mente en sospecha | [Fernando Antolín Morales](#)
- 69. Persecución | [María Andrea González](#)
- 71. Las cosas lindas de nuestro país | [Omar Beretta](#)
- 73. Mis días | [Griselda María Rulfo](#)
- 74. Revelación | [Imanol Ulacia Aramendi](#)
- 75. El Imperio de la Soledad | [Esperanza Ángeles Soto](#)
- 76. Tiempos perfectos | [Mariano Alvarez Galecki](#)
- 78. Buscando agujas | [Óscar Casado Díaz](#)
- 79. El ahora inmortal | [Carlos Álamo Iglesias](#)
- 80. El Onceano | [Armando Ochoa Pérez](#)
- 82. Samuel de la vereda | [Evaristo García](#)
- 84. Soneto | [Miklavž Komelj](#)
- 85. Hasta la perfección | [Jorge Zanzio](#)

Índice

Tercera Parte: Participación Comunitaria

86. Tacto | Alexander García Rojos

87. Vos. Y yo. | Paula Parabúe

89. Ilusos destinos | Mónica Leirós Herrera

90. Encierro | Hernán Contreras

91. El llanto de Camden Town | Jordi Santos Rodríguez

Presentación de la publicación

Del deseo de escribir. De eso se trata.

PANTOMIMA es una revista digital dedicada al Psicoanálisis y al Arte.

Es de distribución gratuita, y de construcción colectiva y multidiscursiva.

Apela a la circulación de la palabra, la puesta en marcha de puentes simbólicos entre disciplinas, y el acercamiento de la lectura a la comunidad.

En la primera parte, dedicada a las Producciones, un/a autor/a principal desarrolla un texto, sobre una línea de trabajo vinculada con el Psicoanálisis.

El desarrollo teórico es enviado a otras personas, cuyas prácticas se relacionan con el Psicoanálisis o con el Arte (o con ambos), quienes, usando el texto principal como disparador, crean sus propias producciones, que se suman a la inicial y dan cuerpo y color a la publicación.

Las producciones complementarias son confeccionadas en los diferentes formatos de expresión existentes: textos teóricos, poesías, cuentos, reseñas, reflexiones, cartas, fotos, dibujos, canciones, o cualquier otro medio que permita enviar un mensaje.

En la segunda parte, se despliegan las diferentes Secciones que terminan de dar forma a la revista, complementando las producciones con contenidos de interés para el Psicoanálisis, el Arte y la Comunidad.

La tercera parte se conforma con los aportes realizados por la comunidad. Se trata de un espacio abierto, que mediante una convocatoria difundida por nuestros medios de comunicación, invita a lxs autorxs de todo el mundo a mostrar sus producciones artísticas, proponiendo una consigna como orientador.

PANTOMIMA te invita a que leas, a que critiques, a que cuestiones, a que pienses, a que dialogues, y sobre todo, a que escribas lo que querés decir. Te invita a que el deseo de compartir las palabras siga circulando.

Comentario del tercer número

Si no es entre, ¿dónde es?

Si no es entre la letra ilegible de quien prescribe el psicofármaco y el vaso de agua que empuja la pastilla, ¿dónde es?

Si no es entre el sueño y el número que jugaste a la quiniela, ¿dónde es?

Si no es entre el nombre que se escapa descuidado en un diván y el recuerdo que retorna, ¿dónde es?

¿Dónde se instala la posibilidad de destituir un discurso que se repite a sí mismo hasta el hartazgo y, en el mejor de los casos, en un síntoma, si no es *entre*?

El Editor

Entres. Entre tres. Uno y uno son tres.



María Ignacia Capitanich

Lic. en Psicología

Triángulo, terceridad, Otro con mayúscula, diferencia *entre* significantes, Sujeto, diferencia *entre* Enunciado y Enunciación, *entre* el dicho y el decir, *entre* deseo y Demanda, *entre* Sujeto mítico de la necesidad y Sujeto barrado. Sujeto siempre barrado, siempre sujetado. LA Mujer tachada, *entre* Metáfora y metonimia. Cadena signifiante. *Entre* significantes entra algo y algo se pierde.

Un concepto al lado del otro, y sin embargo ninguno de ellos puede ser enunciado sin un llamado a algo -al menos- del otro (concepto) para poder -al menos- significar algo.

Algo y al menos. Al menos. Menos. Algo

Tiene que haber algo, al menos, armado como un todo, ilusorio-no importa- ante lo cual lo menos se reste. La vuelta que da Lacan es que a ese algo con ilusión de todo lo llama Realidad y lo diferencia de lo Real, que sería lo no todo que no es ese algo, ni siquiera ilusoriamente es el “al menos” que queda por fuera al ser extraído del “todo” ficcional.

Lo Real es lo que no es pero que tampoco es. Lo real es la cuenta que nos perdimos cuando no sabíamos contar. Lo real escapa a lo que no se persigue porque no existe.

Lombardi (1) reseña tres definiciones lacanianas de lo real: Lo real es lo que no tiene sentido, Lo real es lo que retorna siempre al mismo lugar, lo real es lo imposible. Son tres, ninguna es mejor que la otra, ninguna es completa y ninguna debe ser descartada plantea Lombardi- y coincido. Son tres, son buenas e incompletas. Y, creo yo, entre esas tres está la definición de Real que nunca vamos a poder escribir.

Y con eso intentamos trabajar los psicoanalistas.

Y con eso convivimos los seres hablantes.

Y con eso cortamos, pegamos y diseñamos todos los entramados simbólicos e imaginarios con los cuales damos vida a sueños, fallidos, síntomas y otros efectos del lenguaje.

El lenguaje, como lo entiende Lacan (2) al decir que el Inconsciente está estructurado como un lenguaje, es la aseveración de que no hay uno sin tres.

Para que se constituya el uno, el S1, ese primer recorte es necesario que algo tan incalculable e incontrolable suceda: una distancia. Término que hoy en contexto de cuarentena se hace tangible además de visible.

Sentimos la distancia y la vemos también, pero lo central de la distancia es que es manejada por los dos elementos entre los cuales la misma se funda. Hoy, en cuarentena, si me acerco a alguien en el supermercado, este alguien se alejará. La distancia entre ese alguien y yo no es manejada por mí, pero tampoco solo por el otro que se aleja. Nosotros, los dos en el súper, formamos parte de la distancia que hay entre nosotros. Somos esa distancia que nos ponemos.

Entonces, volviendo a Lacan, y entendiendo al lenguaje como un sistema que se funda en – al menos - tres elementos: un elemento, otro elemento y la diferencia entre ambos. Entonces, en el surgimiento del S1 ¿está la distancia con el S2? Podría pensarse que sí, está sin estar y aparece cuando el S2 se hace presente, y entonces, 1, 2 y 3. Esta terceridad o distancia como parte contenida en cada uno de ellos y que se expresa a partir de la existencia del otro (elemento). Volvemos al súper un instante: si no hay nadie más que yo en el supermercado, ¿podemos decir qué distancia tengo con otras personas? No. Sin embargo, apenas aparezca alguien la distancia, si existía como posibilidad se hace presente, sino no hay distancia en mí. Y esto aplica a los dos que estemos en el súper. Si yo era alguien que tomaría distancia y si el otro también, entonces va a existir esa distancia entre los dos. Si yo no lo era pero el otro sí, la distancia también va a existir instalada por el otro. En la neurosis los dos estaríamos, medianamente de acuerdo, en tomar distancia en el mismo punto. En la psicosis, la distancia no existe y entonces hay fusión, confusión y/o alienación respecto del otro que... ¿es verdaderamente Otro?

Y ahora, volviendo al lenguaje- y saliendo del súper-, esto nos invita a poner en el centro de la cuestión cómo se construye la realidad. Lo que nos dice Lacan (3) es que en los inicios hay Bejahung, hay inscripción, hay armado, primero se toma nota de lo que hay, como un inventario de la realidad. Solo que eso no es realidad sino la nada misma a la cual se le va poniendo nombre arbitrariamente. Y es Otro quien se lo pone. Puede suceder, y sucede en la psicosis, que un elemento – un Significante- falta. Uno que debería nombrar algo crucial en eso que se está tomando nota, justamente el que nos sirve para traducir el texto. Y luego, puede suceder también- y sucede en la neurosis- que uno de esos elementos anotados falte.

Es con todos esos elementos, los que hay y los que hubo pero se perdieron, que se construye la realidad. Con todos ellos, y desde la particularidad de cada sujeto, su estructura, sus elecciones subjetivas y su

fantasma que se arma este marco tan común que llamamos Realidad. Tan concreto en el para todos pero completamente intangible e íntimo.

Mi pregunta pasa por lo que no se inscribe, lo que no hubo, de lo que no se tomó nota, de lo que no se habla porque no se puede, porque no existe para ser nombrado, lo que no es, lo Real. ¿Es la misma en todos los hablantes esa base real de la cual se toma nota? Esa nada inicial donde está todo, ¿es una?, ¿hay un para todos de lo Real? ¿Es Lo Real uno y en cada quien se registrará algo diferente? ¿O eso de lo que tomamos nota ya aparece sujeto al sujeto (que todavía no es, porque sólo aparece entre significantes)? ¿O es el Otro, que con su mayúscula, define no sólo el tesoro de significantes sino también el desecho de aquellos?

Ahora me animo a preguntar lo que en la facultad no me anime ni a pensar. Porque pensar en lo que no tiene respuesta angustia, porque es encontrarse con eso que no anoté en ningún lado, porque nunca nadie habló de eso, eso no existe, eso no se piensa, eso no es. Eso es real.

Durante los cinco años de la carrera, nos entrenaron para preguntar por aquello que tenía respuesta. Así nos evaluaron también. Así aprobamos. Y así nos recibimos. Después nos enteramos, análisis propio de por medio, de la castración académica y profesional. En acto. Quiero decir, nos enteramos que nuestra profesión, al menos para quienes la transitamos desde el psicoanálisis como Analistas, consiste en hacer todas las preguntas que no tienen respuesta y en tomar como ilusorias las respuestas que más nos cierran. Nos enseñaron teóricamente que Lacan dice que tenemos que ir a contrapelo del sentido, que tenemos que ir por el sinsentido. Pero siempre nos evaluaron desde la línea del conocimiento. Gran hipocresía del psicoanálisis.

En fin. Duelo de por medio, aprendemos a preguntarnos lo que no tiene respuesta y ahí empezamos a saber algo. Que no sabemos nada. Que no vamos a saber. Pero que podemos construir desde la pregunta. Y que con el vacío y la falta se aprende a operar. Y entonces hoy me pregunto sin la vergüenza que me hubiese dado levantar la mano en el teórico de escuela Francesa y preguntar: Profe, ¿Hay LO real? – ¿Por qué pregunta eso Capitanich? - Porque hay *Entres*.

Bibliografía

(1) Lombardi, G. (2000) “Tres definiciones de lo real en Psicoanálisis”. Buenos Aires, Argentina.

(2) Lacan, J. (1964). “Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis”. En Seminario Libro XI. Buenos Aires, Argentina. Paidós.

(3) Lacan, J. (1955). “Las Psicosis”. En Seminario Libro III. Buenos Aires, Argentina. Paidós.

Otra locura



María Celia Martín

Lic. en Psicología

“La única diferencia entre un loco y yo , es que yo no estoy loco”
Salvador Dalí.

Las estructuras clínicas fue el tema con que inicié mi primera investigación acerca del lugar de lo que yo suponía iba a ser mi práctica en el ámbito psi, fue en mi último año de facultad a través del análisis de un caso clínico de psicosis. Ese riquísimo año de trabajo me dejó una impronta que resultó, después, en una práctica donde escuchar algo en relación a esta estructura clínica e intervenir, tenía una lógica que no me generaba conflicto porque estaba en continuidad con los parámetros de la llamada enfermedad mental en los distintos discursos acerca de la “salud”. Término que al menos los psicoanalistas deberíamos poner en cuestión junto con el de normalidad.

Sin embargo hay una noción de locura que sí me ha generado preguntas a través de los años y se trata de cuando la locura no esta localizable en la psicosis. No es tampoco de lo que se ha conceptualizado en las neurosis como locura histérica u obsesiva.

Mi pregunta se fue gestando en lo que está socialmente aceptado, naturalizado por la repetición, y que deja de ser tan natural si podemos salirnos de la escena de lo que nos atraviesa y preguntarnos: ¿Acaso esto no se parece más a la locura ? Y como somos sujetos que nacemos inmersos en el lenguaje y estamos atrapados en los discursos, es que salirnos de allí para pensarnos es todo un trabajo a contrapelo.

Me refiero, por ejemplo, en casos extremos cuando alguien se inmola por una causa religiosa o política, acto en el que está al servicio de ese ideal hasta el punto en que, dar la vida, lo coloca en un lugar de ser único . Pero aún en casos no tan extremos quien puede creerse dueño de “ la verdad “ en la libertad que ha creído encontrar en una práctica, que lo convoca a salirse del consenso social , y lleva estos argumentos al límite de una lucha cotidiana con el resto , rompiendo lazos con quien no acuerde . También lo he pensado de personas que al momento de ocupar un rol social (un cargo) “se creen” ser ese rol y utilizan el poder que éste les otorga, para

para tomar decisiones según criterios de su capricho como si fueran verdades generales, y por supuesto, eso tiene consecuencias en quienes que están bajo su responsabilidad.

Esta otra noción de locura está presente en la enseñanza de Lacan , puede estar o no en el psicótico pero también puede estar en quien no lo es, la construye a partir de las nociones filosóficas hegelianas (y no de las estructuras clínicas de Freud) y las distingue de las psicosis.

Para Hegel la locura es un tipo de individualismo moderno propio del progreso de la cultura, según sus conceptualizaciones los individuos emergen del espíritu social (alma del pueblo) que se construye del espíritu de los individuos , acción recíproca entre el todo y las partes, dialéctica entre lo universal y lo singular . En estos casos se debería a cuando el individuo corta el vínculo que lo une al todo, y pretenden bastarse a sí mismo dándose un fin propio. Es el caso del individualismo como autoconciencia.

Para esta teoría plantea tres formas de individualismo , una de ellas , la posición caracterizada por el alma bella, ley del corazón (protesta del corazón al orden establecido) y delirio de infatuación , es de donde toma Lacan la doctrina de la locura . Digamos así: el deseo propio conciencia individual , se hace ley para ese hablante , sin pasar por la ley universal (q remite al derecho legal: donde no vale en ningún caso si no vale para todos los casos) . No hay un reconocimiento de la razón de su ser en el Otro, no se reconoce en el desorden del Otro.

Pero Hegel no contaba con el concepto de Ideal y allí una diferencia con Lacan en la teoría general de la locura además que éste lo piensa como propio del hombre ,más allá de la modernidad .

Dirá Lacan en “Función y campo de la palabra y el lenguaje”, Escritos 1: “el yo del hombre moderno ha tomado su forma , lo hemos indicado en otro lugar , en el callejón sin salida del “ alma bella “ que no reconoce la razón misma de su ser en el desorden que denuncia en el mundo “ (Función y campo de la palabra y el lenguaje, p. 271).

En “Acerca de la causalidad psíquica”, Lacan planteará: “la locura ... incumbe a una de las relaciones más normales de la realidad humana ...sus ideales” (...) “si un hombre cualquiera que se cree rey está loco , no lo está menos un rey que se cree rey” (p. 161 y 162).

Está hablando de las personas que tienen que desempeñar un papel y que se creen como tal, que de verdad, son allí ; el problema allí es la inmediatez en la identificación de su ser a ese lugar. La identificación inmediata al ideal I(A) (que puede ser el Otro de lo social), ocurre cuando entre el sujeto hablante y el ideal no se localiza la función del Otro a través de alguna de las encarnaduras posibles (padre, madre, moral, legalidad social etc.).

Digamos que en la frase “el rey que se cree rey” ese “creerse”, es la fijación del sujeto en el punto de ideal simbólico I(A), la evitación del pasaje por el campo del Otro, y no porque no hubiera funcionado el Nombre del padre (forclusión del NP en la psicosis). El sujeto no desconoce la realidad pero el yo toma una consistencia narcisista que supone que es auto... suficiente, autoconsciente, todo lo que en definitiva haría Uno.

A. Eidelsztein, en “Las estructuras clínicas a partir de Lacan, Volumen 1” dice: “lo que Lacan propone en la cita de Acerca de la causalidad psíquica es lo que en el seminario libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis y en el escrito Proposición del inconsciente, llamará la “petrificación”, esto es la detención del sujeto, la fijación de su posición en el punto del ideal simbólico, I(A) en los matemas de Lacan . Tal identificación ideal es tomada como el destino, o sea, el punto de arribo final del recorrido subjetivo. La locura agrega, a la pura identificación a un ideal simbólico, el cortocircuito y la detención del recorrido subjetivo que implica la evitación del pasaje por el campo del Otro, con sus correspondientes encarnaduras, tanto en otros sujetos como en instancias sociales” (Las estructuras clínicas a partir de Lacan, Volumen 1, p. 98).

Es decir no hay mediación entre el Ideal y el sujeto, hay una identificación inmediata por tanto queda atrapado al significante del ideal (Eidelsztein en el mismo libro, explica la detención sirviéndose del grafo del deseo). La identificación al ideal es un intento de respuesta a la división del sujeto , de escapar a esto en nombre de la libertad, sin darse cuenta que es más que nunca esclavo del Otro , ya que I(A) es Ideal del Otro.

Hay en la locura un intento de exclusión del Otro, los hablantes nacemos en el lenguaje y por eso la división subjetiva es inexorable, no hay libertad posible en el intento de ser Uno, el sujeto es en inmisión de Otredad. Es en la trama del discurso social donde está articulado, y la vía del encuentro con su deseo es en el pasaje por el Otro en el contexto de lo social. El significado nos viene del Otro y no sabemos que eso es lo que demandamos (¿qué me quieres?), incluso sin saber que no hay significado que nos represente en su totalidad. Ese embrollo es lo que quiere evitar quien busca la libertad en la individualidad, en la inmediatez de su deseo, en la identificación a un significado ideal, y en la suposición que es Él quien puede encarnar un yo autónomo que lo represente i(a). Pero lo que encuentra es menos autonomía ya que se debe a ese Ideal (que además viene del Otro indefectiblemente) .

Para explicar la diferencia con la posición del neurótico digamos que el yo del neurótico, lejos de evitarlo lo que hace es cargar con la barra de la división del Otro, podríamos escribirlo como yo tachado, es decir esta inmerso en ese discurso sin saberlo.

Y es de eso de lo que tratará en un análisis, pero no para deshacerse del Otro sino para encontrar en la verdad de la división del sujeto, la particularidad de su deseo.

No hacer pasar por el Otro su condición de sujeto, suponer que eso sería posible, es una ilusión fácilmente visualizable en este tiempo con la supuesta promesa de libertad que eso conllevaría, se trata de la individualidad como conciencia de un yo que pueda decidir sin ataduras, ideal de libertad ya no social sino del uno por uno. Y creer que “es” allí.

Digamos que de esta posición es imposible no hallar consecuencias, en principio el I(A) se lee ideal del Otro entonces queda más esclavo de un elemento del Otro, por otra parte podríamos pensar la muerte subjetiva, dado que sin pregunta entonces no se otorga la posibilidad de acceso a su propio deseo.

¿Pero acaso esto no es lo que en este momento histórico se valora? En el utilitarismo, el hombre liberado, singular, autónomo, idéntico a sí mismo. La inmediatez, la primera intención es lo que vale, “lo que primero sale de adentro”, lo que siento en mi interior es lo propio, etc. Es el Ideal de la época, las prácticas que proponen esto son las que proliferan, pero van cambiando en una metonimia inexorable, y para que funcionen hay que ir en busca de más y más. Y el resultado es más síntoma en la soledad del “sí mismo”.

Es un fallido intento de negar/rellenar el agujero, ese agujero absolutamente necesario para que el deseo tenga lugar. Y que nos lleva entonces (siempre con la existencia del Otro, en la red social, en el entramado del discurso), a la particularidad del deseo de cada quien.

Bibliografía:

Eidelsztein, Alfredo. Las estructuras clínicas a partir de Lacan. Volumen 1. Capítulo 3: La locura. (p. 83). Editorial Letra Viva.

Lacan, Jacques. Función y campo de la palabra y el lenguaje. Escritos 1. Editorial Siglo Veintiuno.

Lacan, Jacques. Acerca de la causalidad psíquica, Escritos 1.

La realidad



Fidel Domingo
Contador Público

Realidad, ¿cómo has estado?
Te confieso que no te extrañé.
Hasta me ilusioné con olvidarte,
pero tarde o temprano siempre
termino a tu lado.

Siempre sueño con perderte,
con escaparme, aunque sea un rato.
Lo he logrado varias veces,
pero de manera efímera.

Me he perdido en oscuridades,
pero siempre te amaneces.
Castigas con dolores
y recuerdas que siempre vences.

Me he escondido en mis amores
donde en verdad te desvaneces.
Pero al final de las dudas, donde aparece el dolor
me demuestras que tu flaqueza, era solo una ilusión.

Son tus verdades infinitas.
Tus mentiras creídas.
Tus confusiones desalentadoras.
Tus reflexiones alegrías.

He pasado tiempo intentando descifrarte.
He cruzado convicciones de gente de todas partes.
De ciencias enfrentadas, religiones, dioses y artes,
donde cada uno de ellos aseguran conocerte.

Aferrados a sus verdades,
percepciones contrapuestas,
los convences de creer,
que lo que ellos ven es lo que muestras.

Y te escondes cada día,
con cada puesta del sol.
Quien te quiera desnudar
le faltará, siempre, un atuendo más.

Inexistencialismo



Sergio Arleo

Lic. en Psicología

Suena un despertador en una habitación vacía.
Las luces de un semáforo cambian en una calle cortada.
Un perro bosteza y sigue durmiendo.
La vida sin personas no tiene mucho sentido.

Lenguaje y realidad, asuntos relacionados



Yanina Bórmida

Profesora en Ciencia Política

Especialista en Educación y Derechos Humanos

Diplomada en Estudios de Género y Estrategias de Intervención en Políticas Públicas

En primer lugar, me parece preciso aclarar que no estoy contando nada nuevo, lo más probable es que lo que van a leer en este texto, ya lo hayan escuchado o leído en algún lugar, porque es algo que yo también ya escuché y leí en algún lugar.

El artículo “Entres”, me trajo a la mente y me ayudó a reflexionar sobre esas cosas que ya escuché y leí; que me interesa compartir, ya que me ordena un poco ponerlas en palabras, aunque esas palabras sean palabras de otros, otras y otros.

Considero que el lenguaje está vinculado a la realidad, que influye en nuestra percepción de ella y da cuenta de nuestro posicionamiento en el mundo. En palabras de George Steiner “Lo que no se nombra no existe” (1). Creo que no hemos existido por mucho tiempo pero, ahora estamos renaciendo, porque el lenguaje se está transformando y en esa transformación intenta ser inclusivo, no sexista, no discriminatorio, no violento, intenta dar cuenta de una realidad diversa que no deja afuera a las personas.

Nos han educado para defender el lenguaje masculinizado como el “universal” y, tiene que ver en mayor medida con una historia sistemática de sometimiento entre los géneros -que se nos sigue imponiendo, que se aferra en naturalizar formas de violencia simbólica (2)- y no con el correcto uso de la palabra y del lenguaje. Cuando nos abrimos y comenzamos a investigar, a formarnos en temáticas de género, a intentar nombrar, descubrimos que existen multiplicidad de opciones y posibilidades para incorporar el lenguaje no sexista a los discursos. Aunque entiendo y reivindico el uso de la “E” desde una implicancia y un posicionamiento político, también considero que su uso no debe opacar, ni dejar de lado la lucha histórica de las mujeres a ser nombradas en femenino.

Por otro lado, hay mucha gente que venera la “prolijidad” a partir del uso “correcto” y “legitimado” del lenguaje; pero considero que hay que entender al lenguaje como lo que es, como un instrumento comunicacional, una herramienta de socialización. Y, por lo tanto, es el lenguaje el que debe ser adaptado a nuestras necesidades, no al revés, sino ¿cuál vendría a ser su

función?; si no puedo expresar lo que siento, lo que necesito; si no puedo reconocermé, ni reconocer a otros, otras y otros a través del lenguaje, ¿de qué me sirve? De nada. El lenguaje es social, es cultural, es vincular y, por eso, es dinámico y evoluciona, no se queda estancado; va adaptándose a las necesidades de las personas, es totalmente funcional a esas necesidades.

En una oportunidad, en una charla en la que participé, se propuso un ejercicio de reflexión, a partir del reconocimiento de las respuestas a algunas preguntas, una de ellas fue ¿cómo se llamaban las naves de Colón?, seguro es una pregunta fácil de responder, aprendimos sus nombres en la escuela; la otra pregunta fue ¿Cuántos nombres de caciques indígenas conocemos?, debo reconocer que conozco menos de los que me animaría a admitir y, es que, cuando se decide qué incorporar en las curriculas son decisiones políticas, aunque a algunas personas les cueste aceptarlo. Y, fue allí, que entendí que lo que aprendemos a defender, también es intencional y es adoctrinado por decisiones que son políticas. Si no, no habría tantas personas, de este lado del mundo, defendiendo las ideas que emite una institución como la Real Academia Española; que, por cierto, sus definiciones de los conceptos en los diccionarios distan de apuntar a la construcción de una sociedad igualitaria y, están muy lejos de abolir las desigualdades estructurales (3) entre las personas.

Yo elijo nombrar a todos, todas y todes y, en ese acto de nombrar, se abre un abanico de posibilidades y de realidades para todas las personas sometidas sistemática e históricamente, que no han sido nombradas, en esta sociedad que prefiere esconderlas, que no existan, aunque existan invisibilizadas.

A través de las luchas de los movimientos de mujeres y de la diversidad, se reivindican nuestros derechos, entre ellos, el derecho a nombrarnos; el derecho a ser realidad en ese acto comunicacional.

Notas:

Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables. Presidencia de Perú. (2017) Guía para el uso de lenguaje inclusivo. Si no me nombras no existo.

Ley Nacional Nº 26485/09 de Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres en los ámbitos en que se desarrollen sus relaciones interpersonales.

Saba, R. (2004) “(Des)Igualdad estructural” en Jorge Amaya (ed.), Visiones de la Constitución, 1853-2004, UCES.

Cyber Jesus



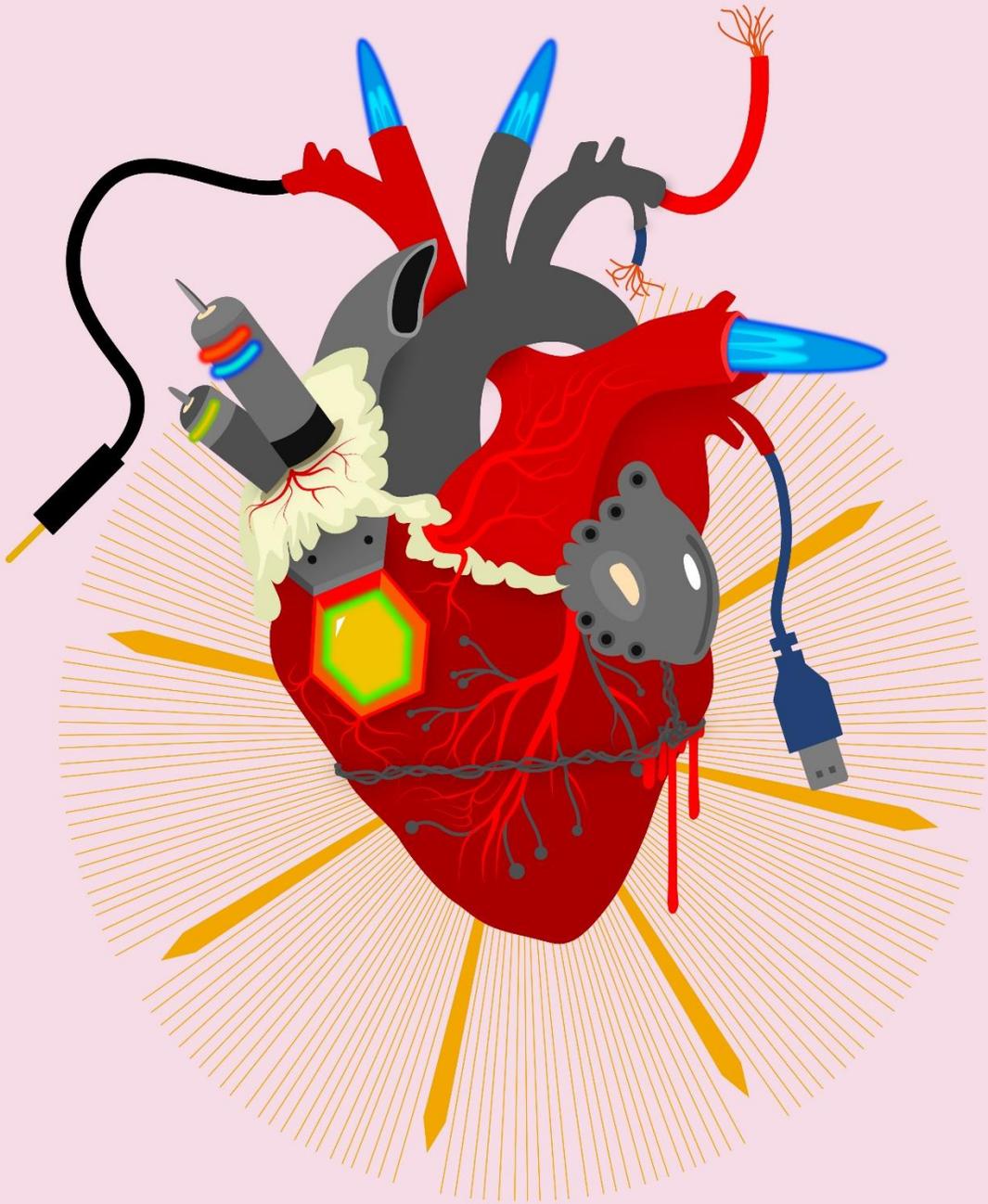
Juan Cruz Aramburu Blanch

Diseñador gráfico y desarrollador web

 @estoserecicla

 @elcasetdejuan





¿CÓMO EVOLUCIONAN TUS IDEAS?

Un paseo con final inesperado.

Entre las partes



María Elena Dappello

Abogada. Mediadora Prejudicial y Comunitaria. Especializada en el Modelo Familiar Sistémico. Capacitada en Mediación Familiar, Escolar y Comunicación Consciente y Oratoria. Docente Capacitadora en Posgrado y Extensión Universitaria de la UNCPBA

Aquella mañana fría como tantas otras, en los inviernos crudos y húmedos de Lomas Verdes, me encontraba trabajando en la Mesa de Entadas del Centro de Mediación Comunitaria Municipal. Escuchar a los vecinos y a las vecinas que relatan sus problemas, es tarea de todos los días. Ese rol que como mediadora comunitaria ocupó *entre elles*, me resulta familiar y cómodo. Mi tarea laboral diaria es de *tercera, triángulo, tercer lado, puente, facilitadora del diálogo* entre personas con problemas interpersonales. Entuertos, enredos, chismes, quilombos, como los llaman en el barrio, conflictos en el ámbito académico.

Fue entonces cuando Estela entró. La conocía de nuestra época de secundario, habíamos compartido tiempo en prácticas deportivas. Por lo que al ingresar a la oficina, me apresté rápido a atenderla. Su nerviosismo y amargura mostraban que algo grave le había sucedido.

Su ropa deportiva rota en algunas partes y su pierna y brazo raspados me confirmaban una vez más, que había vivido un momento difícil. La invité a sentarse y le pregunté quien le había indicado nuestra oficina y que le andaba pasando frente a la situación, que observé le causaba mucha tristeza. Por momentos lloraba.

Me dijo que había recurrido a la médica veterinaria que atiende a sus mascotas y que ella le había hablado del espacio de mediación vecinal. Pensé en la médica como un “quien estratégico” en esta situación, ya que prontamente la había derivado a este espacio de gestión y resolución de conflictos.

Seguidamente y haciendo catarsis pasó a relatarme lo que había pasado. Como cada día, Estela había ido a pasear al Parque Los Almendros, al sur de la ciudad con Homero, su perro ovejero alemán. Un animal adulto de siete años. Una mascota, según sus palabras muy amigable que había estado siempre en la familia y compartido juegos con sus hijos, junto los otros dos perros de la casa, Branca y Fernet, cuando los chicos aún vivían con ella y su

esposo. “Toda la vida tuvimos animales”, dijo como queriendo reforzar sus palabras.

Casi saliendo del Parque y reconociendo ella, que no llevaba al perro sujeto por la correa, lo que era obligatorio hacer en las caminatas en la vía pública, se topó con un pequeñísimo perrito yorkshire mini que primorosamente arropado y tirando de una cadena ingresaba al mismo lugar. Su dueña, una señora mayor, contenta y orgullosa con él, se disponía a pasearlo por el ancho y frondoso espacio.

Al cruzarse ambos, el más chico de tamaño ladró al más grande histérica y sonoramente, como es propio de la raza.

Por lo que al principio “Homero quiso jugar” relató Estela. No obstante las diferencias de tamaño eran demasiadas y el desequilibrio se notó enseguida.

La dueña del pequeñito comenzó a atemorizarse. Y fue entonces cuando ya asustada y casi en pánico, levantó a su mascota por los aires y comenzó a dar vueltas y vueltas con ella, mientras el grandote ladraba y corría a su alrededor. Estela quería detener a su perro y para esto le gritaba y trataba de tomarlo por el collar, ya sin éxito. La situación se agravaba y lo que había comenzado de manera lúdica podía terminar muy mal.

De hecho la dueña del perrito trastabilló, se cayó y soltó la correa del animalito que rodó por la ladera hasta caer en el suave arroyo que corría a lo largo del Parque. Homero lo seguía y a esta altura Estela desgañitaba desesperada, según me contó llorando amargamente.

Homero quiso seguir el juego y en lo desparejo del mismo, hundió y apretó a la pequeña mascota que ya no pudo salir a la superficie, lo que ocasionó que se ahogara irremediablemente.

Mientras recordaba el episodio, su cara se transfiguraba y acaloraba, las emociones la embargaban. Le ofrecí un pañuelo de papel y de manera amable y contenedora seguí prestando atención a su historia.

Fue entonces cuando me contó que desde la orilla opuesta un grupo de personas que habían presenciado los hechos, le gritaban agresivamente “asesino”, a su querido Homero. “Me sentí morir” agregó. Según sus palabras había sido un desgraciado accidente que ella estaba dispuesta a remediar.

Me contó también que a esa hora la dueña del yorkshire no tenía consuelo.

Golpeada por la caída y destrozada por la muerte de su animalito también se sumaba a los gritos de “perro asesino” de los transeuntes, agregando mal dispuesta que, “ella era la dueña de ese criminal y cómo era que lo paseaba sin correa. Si hasta a un bebe o niño podría matar...”.

Así las cosas, Estela aturdida y desesperada no sabía qué hacer.

Logró asir a su can y temblando llamó a su marido desde su celular.

Salió del parque para esperarlo y mientras él sujetara a Homero, volvería a hablar con la señora. “Quería aclarar la situación”, me expresó.

Pero su marcha hacia la entrada fue interpretada por todos como huida y nuevamente comenzaron los gritos e insultos. Ya no era posible regresar. Se alejó atormentada sin saber qué hacer.

Cuándo Esteban, su esposo, la encontró, sus emociones seguían arremolinadas y fue entonces que al relatar nuevamente los hechos se sumió en un llanto incontrolado. Esteban trataba de calmarla y juntos decidieron ir a lo de la médica veterinaria para que los aconsejara. Una vez allí le narraron a Lucía la médica, los hechos y la casualidad hizo que ella identificara a la dueña del perrito muerto. Lomas Verdes se ha hecho grande, pero todavía los vecinos solemos conocernos. Enseguida les señaló la dirección de la dueña del animalito y les dijo que se llamaba Norma Barden.

Estela se sentía ahora un poquito mejor. Podría ir hasta el lugar y explicarle todo a Norma y pedirle disculpas por lo ocurrido. Ella también tenía perros, entendía su dolor y Norma la entendería a ella, pensó. Lucía también les mencionó la existencia de este espacio de mediación comunitaria, como otra alternativa.

Fue así que ambos decidieron ir hasta el lugar, no querían dejar pasar más tiempo. Necesitaban desenmarañar los hechos. Deslindar responsabilidades. “Somos gente buena”, pensó. Esto no les podía estar pasando. Sin pérdida de tiempo se dirigieron hasta el domicilio señalado por Lucía y la sorpresa fue grande cuando al acercarse al lugar en su auto lujoso, observaron que en la vereda de la casa indicada, un gran número de personas estaban arremolinadas. Se las veía gesticular y hablar acaloradamente. Observaron también la presencia de dos móviles policiales y cuatro hombres escuchándolos, que por su vestimenta eran policías.

“Sería por lo sucedido en el Parque”, se preguntaron. “¡No es posible!” exclamaron. Confundidos y asustados se alejaron otra vez.

Fue entonces cuando llegó al Centro de Mediación y me contó su historia.

Con 20 años de experiencia en la praxis mediadora, me encontraba no obstante asombrada ante su relato. Era un hecho inédito. La historia que parecía irreal, había sucedido.

Estela abrumada por las circunstancias quería encontrar la manera que las cosas no pasaran a mayores. Ofreció inclusive comprarle a Norma un perrito igual al fallecido, insinuación esta que en ese momento me pareció no era la solución y aunque no es función de la mediadora proponer opciones o alternativas, no pude más que decirlo.

El dolor de Norma era por la pérdida de su ser querido, suplantarle por otro no le traería el consuelo que Estela quería. Me puse en el lugar de Norma y las resonancias no tardaron en aparecer, sentí lo que me pasaría si la desaparecida fuera alguna de nuestras mascotas familiares.

Seguí un rato más junto a ella y cuándo me preguntó si creía beneficioso que se comunicara con la vecina, le respondí con una afirmación.

Le ofrecí también el espacio de mediación como un lugar en el que ambas podrían escucharse, armonizar sus pensamientos, comprenderse, las dos compartían y sabían bien lo que era tener la compañía de un perro, tal vez podrían dialogar y hasta en algún momento coincidir en lo que había pasado. *(Ver clínica de mediación- página 101)*.

Estela se fue agradecida. Al hablar se tranquilizó. Logró ordenar un poco la historia, aunque estaba muy triste y afligida, la situación la había desbordado. Más tarde me refirió que hasta la había enfermado.

Cuando se fue no tenía claro si pediría una mediación. Sin presiones de ningún tipo partió sabiendo que podía volver al espacio municipal.

Pasaron los días, tal vez quince y no obstante tener presente el tema de las dos vecinas y sus mascotas, por el tiempo acaecido pensé que el caso no llegaría a mediación. Estela no había vuelto. Reflexioné entonces que la situación estaría tranquila o seguía por otros carriles.

No obstante mis consideraciones, fue en aquel martes helado de junio alrededor de las nueve de la mañana cuando estando en mi oficina entró precipitadamente Mariano uno de los empleados del área, quién mencionó la presencia de una señora de unos 70 años, que se notaba muy compungida y necesitaba hablar conmigo. Le pedí que la invitara a pasar para así averiguar la situación que la había traído a nuestro centro de mediación.

Cuando nos encontramos la saludé afectuosamente y muy afligida comenzó el relato. Grande fue mi sorpresa al darme cuenta por su historia y su nombre que se trataba de Norma Barden, la dueña del perrito que se había ahogado en el río Verde.

Era alentador, a ella también le habían nombrado nuestro espacio para prevención y gestión de los conflictos entre vecinos y se acercaba solicitando ayuda para resolver su problema.

Era ahora el momento de enterarme de lo que había acontecido, esta vez desde la mirada de Norma. Así entonces me dispuse a escucharla con la mayor atención posible.

Por la forma en que narraba, con gran dolor y refregando sus manos de manera nerviosa me di cuenta que el tema aún estaba candente y todavía no habían encontrado una solución que tranquilizara a estas mujeres.

Minuciosamente manifestó que ese día llevó a Kitty, su perrita amada, al Parque Los Almendros a pasear, como cada mañana y mencionó las circunstancias en las que Kitty había llegado a sus manos.

“Era una perrita mestiza, pequeña y bonita, marca perro como se dice, con una sonrisa triste” agregó, “que vino a mí tras el difícil y angustiante momento de la pérdida de mamá”.

“Un día, que como otros me acercaba al Cementerio Lomas en la Pampa a llevarle flores a mamá, la encontré sobre su tumba y supe que era una señal, su presencia me indicaba que desde algún lugar ella me seguía acompañando”. Norma estaba muy apenada con la pérdida de Rosa, su mamá y Kitty tenía un significado afectivo muy grande en su vida. Desde que se encontraron nunca se habían separado.

Aunque Norma tenía hijas, grandes ya, cada una estaba en sus cosas y era Kitty quien los acompañaba a ella y a Osvaldo su marido.

Siguió relatando que al ingresar al Parque, vio como un ovejero alemán agresivo, al que catalogó de “asesino” y que estaba suelto, se abalanzó sobre su mascota decidido a matarla.

Sin saber que hacer la alzó y quiso protegerla entre sus brazos, pero esto no fue suficiente. “El tamaño de ese perro era tal y saltaba y me empujaba tanto, que perdí el equilibrio y me caí. Fue así que sin querer, solté a Kitty que despavorida rodó por la pendiente y terminó en el arroyo. Y el asesino la terminó”, así me dijo.

El escenario era tremendo y la congoja de Norma, atroz. Me mostró las marcas y lastimaduras del porrazo y ahora llorando desconsoladamente me decía también que la vecina, dueña del animal, de la que no sabía su nombre pero observó que era “Una Señora paqueta”, había escapado.

Ella averiguaría su apellido, si era necesario pondría un detective y decidiría que medidas iba a tomar. La enojaba mucho saber que la otra mujer conocía sus datos personales y ella no. La cuestión económica y lo que consideraba el poder derivado de esta, empeoraba su percepción de las cosas.

“Con tamaño perro suelto”, me dijo.

“Hoy fue Kitty, mañana puede ser un bebe o un niño que está jugando en el lugar. Al Parque concurre cantidad de gente y esta mujer lleva a ese asesino sin atar. Es un peligro terrible”, agregó. “Y yo voy a hacer algo. Esto no puede quedar así”.

Calladamente observaba como la misma historia contada desde las percepciones, sentimientos y emociones de cada parte, parecía tener aristas distintas. Cuando en realidad era el mismo suceso. Pensé que Norma no podía desconocer el nombre de la vecina dueña del perro que había

tenido el encontronazo con la pequeña Kitty. No obstante y como la confidencialidad es uno de los principios básicos de la mediación le dije que si bien yo sabía el nombre de la señora no podía darlo a conocer, sin antes hablarlo con ella, por esto de la confidencialidad.

“Quédese tranquila, tenga paciencia, yo se lo diré, pero tengo que respetar las características de la mediación y esta es fundamental”, le expresé.

Norma se apaciguó un poco. Dejó de llorar no obstante estaba firme en lo que ella consideraba sus derechos. “Esto no va a quedar así. Ese perro no puede salir más a la calle. Yo lo voy a impedir. Algo haré”, reflexionó.

Así le conté porque lo creí de beneficio para ambas, que por el mismo caso y con gran pena por lo sucedido, había llegado también hasta el Centro Municipal la vecina dueña de la otra mascota. Intenté mostrarle lo positivo y constructivo de la presencia de cada parte en este lugar.

Le señalé el deseo de ambas de prevenir lo que podía llegar a ser un enredo mayor, si a esto no se lo trataba en tiempo y de una manera adecuada.

El reconocimiento y el diálogo entre ellas podía ayudarlas mucho.

Le expliqué también a Norma en qué consistía la mediación y la invité a llevar adelante este proceso junto a Estela, no obstante darle a conocer otra de las propiedades del mismo, cual es la voluntariedad. Solamente si ambas querían atravesarlo porque pensaban que podían ayudarse, la mediación tendría lugar. La misma se desarrollaría en reuniones conjuntas y privadas para el caso que yo lo estimara valioso para ambas. Particularmente entendía que si estas vecinas lograban juntarse la situación mejoraría. Había elementos importantes que me llevaban a pensar que con un tratamiento adecuado se podían eludir males mayores. Era necesario evitar una escalada, tendiéndoles una mano e interviniendo para que las aguas se aquietaran. Tenía confianza en poder ayudarlas por lo que les consulté a ambas por separado y las invité a una mediación. Con la afirmativa de las dos puse la fecha y esperé a que el día del encuentro llegara.

El martes próximo, también muy frío y cuando solamente hacía una hora que habíamos iniciado la actividad, las dos vecinas llegaron puntuales. A ninguna se la veía calma. Norma llegó acompañada de su hija Natalia, Estela sola. Tomaron asiento en los lugares que les ofrecí. Estaban calladas aunque un mar de emociones y sentimientos se percibían en el ambiente. La rabia, el dolor, la tristeza y el sufrimiento, casi se podían palpar.

La miré a cada una esbozando a penas una dibujada y acogedora sonrisa. Era necesario distender el clima para comenzar a trabajar. Como siempre lo hacía, empecé explicando en qué consistía la mediación. Y aunque mi voz era suave y pausada, no lograba todavía que se serenaran. La atmósfera era tensa.

Como en otras oportunidades le di la palabra a Norma que era quien había solicitado la instancia.

Ella comenzó a narrar la historia cargada de exasperación. “Su perro es un asesino y usted es una irresponsable en llevarlo sin correa”, fueron frases que retumbaban en la sala. “Y lo peor de todo que usted escapó”. El llanto sofocaba a Norma mientras relataba la historia desde su visión. Por su lenguaje analógico inferí cuanto le estaba constando atravesar este momento. Su aflicción, rabia e indignación estaban a flor de piel, especialmente cuando nombró a Rosa su mamá y la manera en que Kitty llegó a ella.

Natalia agregó luego detalles de las penurias que pasaron aquel día. Norma terminó en el Hospital, descompensada, con chequeos y estudios. “Mamá sufre de púrpura y la terrible caída y la situación emotiva podrían haber terminado en un desastre” dijo. A continuación explicó con detalles las horas pasadas en el centro asistencial, el reposo indicado, los medicamentos especiales que le prescribieron y los días posteriores en los que estuvo casi sumida en una depresión.

“Anabel, mi hermana también tuvo que salir corriendo del trabajo como yo y quedarse con papá.

Ya habían traído a Kitty a casa cuando llegamos del Hospital y entre los cuatro decidimos a donde la enterraríamos” agregó.

Mientras escuchaba esto, Estela gimió angustiada. Se veía que nada le era indiferente

Madre e hija dejaron en claro que no querían que Estela sacara a su mascota a la calle nunca más.

La situación era de desconsuelo para ambas partes.

A su turno Estela se solidarizó con Norma. Se puso en los zapatos de ella.

“Yo también tengo perros, en casa siempre los hemos tenido y comprendo tu angustia”, dijo llorando.

Nos contó que ella también tuvo que ser medicada. Venía ya con malestares previos y estudios por picos de presión arterial y el hecho vivido en el parque recrudeció los síntomas. Estela se disculpó ante Norma pero habló de accidente. “Para nada Homero es un asesino, él quería jugar y los ladridos de Kitty lo invitaban a seguir haciéndolo. Fue un accidente. Y en serio que jamás quise irme, solamente encontrar a mi marido para que se quedara con nuestro perro. Pero la cuestión tomó un rumbo que nunca pude imaginar y si volvía en ese momento, iba a ser para peor”,

“Que se podría haber evitado”, gritó Natalia irritada, “si a su perro peligroso lo hubiera llevado con correa”.

En varias oportunidades tuve que calmarlas. El parafraseo sirvió para que escucharan sus palabras desprovistas de connotaciones negativas. En algún momento les ofrecí un pañuelo de papel. En otro un caramelo. Algo dulce les ayudaría a cambiar el sabor en este trance tan amargo.

Pude reencuadrar la situación. El tiempo transcurría y las vecinas estaban calmadas. Había buena disposición. Se distendían.

Habíamos trabajado los temas que surgieron para la agenda.

Todos nos sentíamos legitimados y con confianza en las personas y en el proceso. Norma y Estela empezaban a acomodarse en la misma sintonía. Vino el replanteo del problema, ¿cómo podrían ambas quedar más tranquilas y satisfacer sus intereses y necesidades?

Era el momento de hacerles notar que estaban construyendo una historia alternativa y común a las dos.

A Estela le preocupaba sobremanera que Norma la hubiera conocido en estas circunstancias. Se estimaba como una mujer buena, considerada y quería encontrar la manera de mostrárselo a Norma. “Si pudiéramos hacer algo juntas en beneficio de los perros” dijo. Y aunque todavía muy cauta, a Norma no le disgustó la idea. Las vecinas ahora dialogaban. Era la oportunidad de proponerles redactar un acuerdo. “El tiempo ha llegado”, pensé. Y cuando se los presenté, ambas aceptaron. Y esto se plasmó en un acta. Estela le pidió perdón a Norma por lo que había acontecido. Y Norma aceptó las disculpas. Quedó asentado también que Estela nunca quiso abandonarla. A esta altura de la reunión Norma pudo expresar y lo dejó por escrito que no sentía odio ni rencor y que el tiempo apaciguaría la bronca hasta desaparecer. Ambas concertaron poder hacer algo juntas, tal vez en el futuro, lo que les permitiría conocerse en condiciones más interesantes y satisfactorias. Como cada vez volví a ofrecerles el espacio municipal para dialogar, cuando lo creyeran necesario.

Como siempre también después de auspiciar de puente, colaborando con personas de mi ciudad a armonizar su convivencia, me sentí feliz y hasta colmada. Me puso bien observarlas que se despedían con un beso. La tristeza no había desaparecido. Pero aunque Norma y Natalia habían perdido un ser querido, se iban tranquilas. Estela también lo estaba.

Posiblemente este episodio estaría presente en ellas durante mucho tiempo, tal vez para siempre. Pero las personas presentes habían trabajado laboriosamente y satisfecho necesidades que les permitían ahora seguir habitando esta ciudad seguras que si se encontraban en la calle hasta podían saludarse y porque no, hasta pararse a conversar. Me despedí de ellas con una sonrisa amplia y un fuerte abrazo. Era casi media mañana. Y luego de unos merecidos mates seguiría trabajando.

Análisis del rol de la tercera medidora en el caso que nos ocupa.

De la facilitadora del diálogo que está *entre* las partes afectadas por una dificultad que ya se ha transformado para ambas (Estela y Norma) en un problema. El rol de tercero/a implica entre otras cosas, ética y responsabilidad como también formación y capacitación, conocimiento de la teoría, experiencia y sobre todo creatividad. La necesaria y provechosa plasticidad psíquica, tomando palabras de Arechaga, Brandoni y Finkelstein, (2004) que nos permita construir nuestro propio modelo de pensamiento y acción: nuestra epistemología personal desde donde observar las relaciones, explicarlas y participar complejizando las intervenciones. No existen modelos puros, a los terceros se les juega también en las intervenciones, su propia forma de conocer el mundo, estereotipos, la carga de su historia, tal vez el ser portavoz de un mandato o conflicto familiar sin resolver, etc. Por eso es primordial estar atentos a las propias resonancias, escuchar nuestra voz interior. Y tener presente que con el paso del tiempo, el estilo y modelo construido irán cambiando ya que vamos viviendo nuestra propia historia, nuestra propia experiencia y los ciclos vitales también nos van modificando.

En el caso que analizamos como tercera facilitadora, la mediadora se sintió cómoda con el tipo de intervención que llevó a cabo. Segura, con su discurso hipnótico, elocuencia, buen humor y sobre todo el afecto que trasuntó, pudo cautivar a Estela y a Norma. Así pudo hacer que se beneficiaran con sus puntos fuertes y pudieran trabajar sus puntos débiles sin que estos incidieran de manera negativa en el proceso. Una facilitadora flexible, curiosa y con imaginación, lo que le permitió invitar a las partes a construir nuevas realidades, producir nuevas situaciones y conducir las en la búsqueda de opciones y/o el reconocimiento de nuevas alternativas de solución no tenidas en cuenta hasta el momento. Del análisis surge que la dimensión personal (resignificación de su experiencia de vida) y la dimensión profesional (formación y capacitación continua como tercera facilitadora) fueron congruentes. Así propició que entre el espacio cognitivo, el pragmático, y el emocional, el que pensar, que hacer y que sentir hubiera coherencia. Sabemos que los tres espacios están intercomunicados, el cambio en cualquiera de ellos puede extenderse a los otros generando modificaciones como ocurrió en esta historia. Con ayuda de la facilitadora Estela y Norma pudieron aceptar la situación y fueron capaces de ver más allá de su acción o de las ofensas. La labor de la medidora las habilitó también a darse cuenta que, el punto de vista de la otra parte es en gran medida producto de la propia suposición y nada tiene que ver con la perspectiva y las intenciones de los oponentes y así se desarticuló la visión y el circuito que sostenía el problema.

De esta manera ambas personas enredadas en la situación conflictiva, fueron las principales beneficiarias de la misma. Al resolverla, volvieron a sentir paz y libertad. Y hasta surgió una causa que afrontarían juntas: “seguir trabajando mancomunadamente por los perros de la calle”.

De la (im)posibilidad de la clínica del autismo



Sergio Arleo

Lic. en Psicología

Luego de la lectura del bellissimo texto de María Ignacia, resueno con sus interrogantes, específicamente en lo que respecta a lo Real, la inscripción de significantes, y ese entre que es el sujeto en su emergencia. Para conversar con ella, propongo la lectura de un caso en el cual participé como tallerista en un hospital de Día. Dicha lectura intenta formalizar lo acontecido a partir de los conceptos de *Forclusión del Agujero*, y *constitución del neo-borde*, acuñados por Eric Laurent.

La máquina de hacer...

Santiago es un niño de 9 años, diagnosticado con autismo, y asiste a un dispositivo de Hospital de Día desde hace un año. Además de terapia individual, participa de los talleres de desayuno, cepillado de dientes y arte. En el taller de cepillado de dientes, Santi suele prestar mucha atención a no mojarse ni ensuciarse. Cuando saliva se limpia con la manga, mientras que cuando escupe el agua del vaso se seca con la toalla. Le pregunto y me dice que “la saliva no se tiene que ir”. Al taller de arte suele llevar un “trapito”, una antigua remera suya que cumple la función de pañuelo, pero también lo estabiliza cuando se angustia, comprimiéndose fuertemente el rostro con el trapito. Su terapeuta comentaba que Santi tiene un control férreo de las excreciones. No quiere ir al baño, hasta que no aguanta más por dolores abdominales, yendo cada cuatro días.

En el último taller de arte le ofrezco trabajar con masas. Me dice que no, que lo ensucian. La mira, comenta que es pegajosa cuando la toca con un dedo. Desestima tocarla, mirando hacia otro lado. Luego tomo la masa, y comienzo a hacer un bollo y amasarla, mientras le pido si me puede pasar los cortantes. Frente a objetos que no lo ensucian no muestra dificultades y me lo alcanza. Le comento que estoy amasando para hacer algunas formas, que si quería podía hacer alguna pero no muestra entusiasmo. Sin embargo, repite la palabra amasando, y toma el palo de amasar de plástico, le paso mi bollito y amasa, retirando cada vez que se quedaba pegado un excedente de masa en el palo.

Mientras él estira la masa, describe sus cualidades. Toma un cortante de forma cuadrada, y dice “hay que hacer un recuadro”. A continuación, intenta separarlo, pero como no puede, la masa se rompe, se le pega en la mano, él se frustra, comienza a irritarse. Le digo que no pasa nada, que es masa, se puede arreglar y hacer de nuevo. Santi se tranquiliza. Luego me pide más masa, esta vez de color verde, que yo tenía al lado en un recipiente. La masa estaba floja, más pegoteada de lo que estaba la anterior. Él la toma y al momento la suelta, notando la diferencia y angustiándose porque se le había pegado en las manos. Intento tranquilizarlo diciéndole que solo es masa, y que está bien porque luego sale, también le muestro mis manos manchadas. Casi en llanto, se limpia con su pantalón, pero al ver que se manchan también se angustia. Le digo que podíamos ir a lavarnos y después seguíamos, él me sigue hasta la piletta visiblemente angustiado. Nos lavamos las manos, repite “no sale, no sale”, lo ayudo a despegarse la masa mientras le hablo con la mayor suavidad que puedo, luego con la toalla, lo seco y acaricio en la palma.

Santi se irrita en varias oportunidades por las manchas y el pegoteo, por lo que reiteramos varias veces el lavado de manos cuando su angustia le impedía continuar jugando.

Un momento después se mostrará interesado por un objeto para producir masa. Primero lo observaba, lo abría y cerraba. Hacía alusión a lo sucio que estaba, y comenzó a limpiar la masa seca que tenía pegada. Comienza a amasar la masa verde, esta vez se acompaña la actividad haciendo sonidos y alusiones de asco, “¡uh, que asco, todo pegajoso!”, Santi se ríe y pregunta “¿es un asco? Es vomito”. Comienza a amasar, esta vez con las manos, sin mostrar signos de angustia por el pegoteo. Le presento el objeto como una fábrica de vómitos, él se ríe y arma un chorizo para introducirlo en la máquina, diciendo “¿la máquina va a hacer vomito?”. Lo ayudo a colocar la masa, y cuando logra hacerla salir, hacemos exclamaciones y sonidos sobre lo asqueroso del resultado. Santi dirá, “la máquina hace vomito verde, Santi hace vomito amarillo”. Continuará diciéndome “no hay que ver como se hace el vómito”, haciéndome tapar los ojos, mientras él mira cómo el vómito emerge, y repetimos las exclamaciones de asco. Dice “hay que meterle adentro a la máquina para que pueda sacar el vómito”.

Me asombra que durante el juego él este con las manos pegoteadas, e incluso hace referencia a esto, sin mostrar signos de angustia. Cuando la coordinadora del taller dice que va siendo hora de guardar empieza a notar sus manos pegoteadas y me pide ir a lavarnos las manos.

Clínica del autismo

Para trabajar el material clínico nos apoyaremos en los conceptos

que trabaja Eric Laurent, que a su vez retoma lo trabajado por Robert y Rosine Lefort. Para estos autores, en la clínica del autismo nos encontramos con el ser vacío del sujeto, producto del rechazo por parte del sujeto de la operación de alienación; un no consentimiento a la alienación al lenguaje y al nacimiento del Otro. Esto implica también encontrarnos con el efecto de un sujeto no dividido por la cadena significativa. No se trata de una no inscripción significativa, sino del rechazo al lazo con el S2. Se trata de un corte, una no articulación entre S1 y S2 y, por ende, no hay producción de la serie, con lo cual queda fuera del sentido. A diferencia de la holofrase que caracteriza a la psicosis, el funcionamiento del autismo es la petrificación en relación al S1. Desde estos autores, el autismo es considerado una cuarta estructura, cuyo correlato lógico es que no hay Otro.

Si en la neurosis nos encontramos con la falta en la estructura, nominada por la inscripción del significante del Nombre del Padre; y en la psicosis nos encontramos con el agujero, como objeto no extraído pero localizado; en el autismo hallamos que no habría producción del agujero, y por ende carencia de un borde topológico entre real y simbólico que lo constituiría, el cual es la base para conformar el circuito pulsional. Laurent lo llama forclusión del agujero. Frente a esta falta de borde topológico, es que el autista inventa a modo de solución un neo-borde o encapsulamiento corporal, evidenciable en los fenómenos clínicos, y fundamental para el abordaje analítico. La forclusión del agujero produce una modificación del estatuto del cuerpo y del circuito pulsional que lo compone. “El desmembramiento del cuerpo a través de sus órganos es sobrellevado con el precio de un a-caparazón. El sujeto se goza sin el trayecto de la pulsión que podría articular el cuerpo del sujeto al Otro (...) El cuerpo-caparazón es lo que adviene en un cuerpo en el que todos los orificios están obturados por la laminilla” (Laurent, 2001, p.207).

En el caso podemos inferir la modalidad de funcionamiento del cuerpo a-caparazón. Respecto a sus fluidos corporales, la retención ocupa un lugar principal. Se destaca el control de las excreciones, pero también la salivación que “se queda” en su ropa, o la mucosidad que no se desprende más allá del trapito, (remera ubicada en el marco de lo propio a partir del reconocimiento sensorial). Cada vez que se deshace de alguno de ellos, la vivencia de mutilación o fragmentación pareciese agudizarse. Por otro lado, el ensuciarse tomaría el estatuto de lo intrusivo, rompiendo con su frágil homeostasis. Si recordamos a Laurent, menciona que el autismo “el encapsulamiento funciona como una burbuja de protección cerrada en la cual vive el sujeto; no tiene un cuerpo, tiene su capsula o su burbuja muy sólida detrás de la cual está” (Laurent, 2001).

Ahora bien, ¿qué ocurrió en aquel taller particular?, ¿cómo es que Santi pudo no sólo tolerar sino disfrutar del juego de las masas-vómitos, y hacer caso omiso del enchastre de sus manos? Para respondernos esta pregunta tenemos que avanzar en la clínica psicoanalítica del autismo. La misma se sostiene desde una óptica que otorgue valor a las producciones del sujeto. En esta óptica reside la potencia clínica del psicoanálisis, pensando al encapsulamiento como una solución, una invención del sujeto. Slatopolsky plantea que “se trataría de una solución en términos de la constitución de un borde que no sólo aísla al sujeto para soportar la angustia, sino que también es punto de apoyo en tanto ‘reserva de libido’ que localiza un retorno de goce sobre dicho borde” (Slatopolsky, 2018).

Pensemos en el juego que se arma durante el taller. Hay varios elementos a destacar. El primero es el de la nominación de la masa pegajosa como vómito. La nominación produce en sí ciertos efectos, impone la marca de un significante. Nombrar la masa como vómito invita a la transformación de la misma en un elemento familiar, parte del propio cuerpo. Santi dirá que la máquina hace vomito verde, él amarillo. Acá no se trata de metáfora, sino que se trata de que lo designado como vómito es vómito. Pero la inclusión del elemento externo, “la máquina de hacer vómitos” no sólo extrae del cuerpo de Santi, sino que lo enmarca en una escena de juego. Se produce así un doble movimiento simultáneo, que quizás por separado no hubiesen tenido el mismo efecto. Dicho movimiento es la nominación significativa que de por sí extrae (en tanto significativo, siempre significativo del Otro), y el armado de la escena lúdica que lo contiene y enmarca. En este doble movimiento se produce entonces algo de la localización de un goce. “El objeto de goce fuera del cuerpo marca la categoría del objeto a” (Laurent, 2001, p.205). ¿Podemos hablar de producción, o más bien desplazamiento del borde en esta situación? Si el neoborde en su estado más frágil nos demuestra el encapsulamiento, cuando este se desplaza posibilita una mayor apertura. No sin dejar de tener las características de un “borde artificial”, pero cabe preguntarse ¿el objeto podría pensarse como un órgano artificial o suplementario? Eso podemos hipotetizar a partir de la localización del goce y el consiguiente alivio y disfrute de la situación. Al decir de Slatopolsky, se trata aquí de “la invención para alcanzar un goce que no tenga como consecuencia un desmantelamiento de la condición subjetiva por ser vivido como mutilación. Para ello es necesario el acople de un objeto que puede o no llegar a interiorizarse, pero que siempre será fuera del cuerpo, uno en más que en el lugar del borde posible dinamice al sujeto habilitando el trazado posible de un circuito pulsional” (Slatopolsky, 2018). Entonces el objeto posibilita, a través del enmarcado escénico lúdico y la nominación significativa, una extracción de objeto que amplía al circuito pulsional, desplazando al borde. Hay que destacar, sin embargo, que esta cesión se trata de un acontecimiento del cuerpo.

No se trata de leerlo como un efecto de significación, sino como un efecto de ceder algo de la carga de goce en el cuerpo.

Bibliografía:

Laurent, E. (2001): “El sentimiento delirante de la vida”. Ed. Colección Diva. Buenos Aires.

Slatopolsky, G. (2018): “Consentir un cuerpo en el autismo”. Publicado en Virtualia: Revista digital de la EOL. Número 35, Año XVII, agosto de 2018. Buenos Aires.

En su mundo



Tamara Espósito

Artista plástica

 @ta.arte

 espositotamara.wixsite.com



Apasionada desde chica por el dibujo, las formas y los colores, lo cual me llevó y me sigue llevando a navegar por el fascinante mundo del arte, pasando así por diferentes talleres de grandes artistas plásticos, sumando la reflexión y elaboración interna, en búsqueda de un lenguaje plástico que refleje mi forma de pensar y sentir el mundo que me rodea.

Sumergida en la naturaleza, rodeada de vida, mediante la observación y la vivencia busco transmitir esa belleza natural.

Los cambios de colores, los movimientos constantes, el viento, el sol, los seres vivos, un sin fin de formas y sensaciones que generan en mí, este entorno, este mundo, es por qué siento el placer de representarlos.

Todo se mueve rápidamente, pero aun así con sutileza, y eso es lo que me atrapa a seguir esta búsqueda.

Preguntarnos lo que no tiene respuesta



Analía Umpierrez

Dra. en Educación, Profesora, Investigadora y Coordinadora de programas en contextos de privación de libertad (UNICEN)

“La función de la ignorancia” es el título de la primera conferencia a la que asistí siendo estudiante de 2do año de licenciatura en Ciencias de la Educación. Fue una conferencia en el marco de un seminario que dictaba la Psicopedagoga Sara Paín hace ya más de treinta años. El planteo que ella hizo en aquel entonces vuelta a vuelta regresa a mí, se presenta, me repite y me recuerda que aquello que enseñamos (y aquello que aprendemos) tiene que habilitar seguir aprendiendo, ya que *todo* no puede ser enseñado (y aprendido) en la escuela y los sujetos tenemos que poder seguir el camino solos o con otros, pero no necesariamente en la organización, secuencialidad de lo escolar (aquí escolar incluye todos los niveles). Aquello que no ingresa en lo que se enseña, esa zona de ignorancia, es el desafío a seguir transitando y descubriendo, esa es la función de la ignorancia. Se trató de un momento importante en el que creo, desde una mirada rememorativa, fue fundante de mi posición respecto de la enseñanza (y el aprendizaje). También esta escena me suele recordar que las huellas que los encuentros y las palabras de los otros (y las propias) dejan en cada uno, posiblemente nunca sean conocidas por otros, a menos que se intervenga con esa intención de modo investigativo o formativo.

En diferentes momentos de mi vida profesional me interrogué e interrogo en qué medida nuestras investigaciones y nuestro trabajo de enseñanza en la formación de grado y en la formación de docentes en particular habilitan esa función de la ignorancia. La pregunta que deja abierta la Lic. Capitanich sobre la necesidad de dejar de hacer las preguntas que tienen respuesta y virar a las que no tienen respuestas invita a revisar bajo qué supuestos sostenemos nuestras prácticas educativas quienes nos dedicamos la formación en el nivel superior. De qué se trata la enseñanza sino es ése el fin último: habilitar las preguntas que no tienen respuestas.

De un discurso que haga lazo



María Julia Ordóñez

Lic. en Psicología

Inspirada por el planteo del documental llamado “*El dilema de las redes*”, me propongo articular algunos de los puntos allí expuestos en relación a lo que plantea *Lacan en su seminario XVII: “El reverso del psicoanálisis”*, en el cual desarrolla su teoría sobre los cuatro discursos: el discurso del *Amo*, el discurso *Universitario*, el discurso *Histórico* y el discurso del *Analista*. Por otro lado, tomaré algunas de las consideraciones planteadas por Foucault en *Vigilar y Castigar* en cuanto a las relaciones de Poder y los mecanismos de control.

En base a estos aportes, me permito hacer una lectura *del impacto de las redes*, entendiéndolas como producto de un discurso, que como tal, *genera sus propios efectos en la constitución subjetiva*, y a partir de allí indagar qué tiene el psicoanálisis para ofrecer frente a este avance tecnológico.

“*Nada extraordinario llega a la vida de los mortales, separado de la desgracia*”, Sófocles. En otras palabras: preguntarnos por la pérdida o mejor dicho, con qué pagamos...

El documental, propone cuestionar y exponer la otra cara, lo no visible de las herramientas tecnológicas, “el precio que hay que pagar”, expuesto en cómo su masivo y vertiginoso crecimiento, ha comenzado a mostrar sus fallas y síntomas, centrados fundamentalmente en la corrosión del tejido social, su *polarización* y consecuente fragmentación.

Si bien no presenta a la tecnología como una amenaza existencial en sí misma, la mide en función del impacto que ésta tiene sobre los individuos. Develando su faceta más oscura y para nada inofensiva. La fragmentación social, el odio racial, y una tendencia a un abuso del uso de las mismas; son algunas muestras de estos efectos adversos que emergen como su síntoma.

El documental propone realizar un breve recorrido cronológico para poder ubicar algunos cambios históricos en el mundo de la tecnología. Desde sus comienzos, ya se generaban productos hardware/software para ser vendidos a sus clientes. Sin embargo, durante esta última década las empresas

más importantes han estado vendiendo a sus usuarios. Así los que pagan, son los auspiciantes. Esto implica un cambio en las condiciones del contrato donde el auspiciante se vuelve el cliente y los usuarios pasamos a ser el bien vendido. Y a manera de ley que se cumple irremediabilmente: “*Si no pagas por el producto, entonces eres el producto*”. Denunciando así una torsión en los términos, la cual implica la sustitución de lugares dentro del discurso que va del lugar del agente (consumidor) al lugar del producto (mercancía). Lo cual, inevitablemente tiene sus consecuencias al ubicar al sujeto en el lugar del objeto.

De esta manera, las grandes empresas compiten por la atención del usuario, el modelo de hacer negocios, es capturar toda la atención posible de los mismos. Es decir: somos la mercancía y nuestra atención, es lo que está en venta. Siendo el producto un cambio gradual e imperceptible en la conducta y la percepción, mediante la aplicación de la psicología persuasiva a la tecnología.

Así se comprueba cómo dichos dispositivos, son capaces de afectar la conducta y las emociones, sin despertar la conciencia del usuario.

Se resalta también que las redes sociales a diferencia de otras herramientas creadas por el hombre, no son una herramienta que espera a ser utilizada sino que tiene sus propias metas, que espera cosas del usuario las cuales intenta lograr a través de la manipulación.

Algunos lo llaman *Capitalismo de vigilancia* que consiste en un nuevo mercado que antes no existía, y se dedica exclusivamente a hacer negocios con humanos a gran escala. Acumulando información sobre nosotros, es algo sin precedentes. y con dicha información construyendo modelos predictivos de la conducta humana para ser aplicados al esquema de consumo. Lacan propone una formalización basada en la teoría de los cuatro Discursos, para poder leer la estructura que se encuentra en cada lazo social. Cada discurso, consta de cuatro lugares ocupados por cuatro elementos y se escriben formalmente mediante matemas.

Cada uno de los discursos, representa un modo de estructurar el lazo social, y de tratamiento del goce en juego. Los discursos inducen identificaciones, y de ellas, están hechas las subjetividades y los lazos sociales.

A lo cual agrega posteriormente, una quinta estructura que se deriva del Discurso del Amo antiguo a la cual podemos llamar pseudo-discurso (ya que no hace lazo) y es el llamado Discurso capitalista, el cual se sostiene en una falsa promesa que consiste en la posibilidad de gozar sin límites. Dicho discurso, se presenta rechazando lo imposible intrínseco a la castración y haciendo predominar una tendencia peligrosa hacia la homogeneización que termina en un empuje a la segregación. Se trata de un dispositivo de incitación al goce, donde la dimensión del otro queda fuera de juego y con ello, *el amor*

no tiene lugar en su lógica. Su estructura sin fin funciona sin corte, como una estructura circular sin interrupciones incentivando el consumo de objetos mercantiles. Esta lógica del consumo, constituye una dialéctica circular de deseo que a través de sus prácticas, es funcional a la perpetuación de su estructura. Demostrando que su éxito, radica en la imposibilidad de que algún consumo de estos objetos, pueda satisfacer por completo al deseo.

Vemos en la época actual, cómo el neoliberalismo se ha vuelto su versión salvaje y devastadora, causa del malestar en la cultura que ya ha conseguido transformar todo en mercancía. De esta manera, el discurso neoliberal produce una mutación en la subjetividad y en la cultura.

Y así vivimos envueltos en los ideales de la época que promueven la competencia, el individualismo, la libertad sin otro, la felicidad absoluta y la creencia *de que todo goce es posible.*

Lo paradójal del asunto, es cómo los sujetos adherimos a esto a pesar de que los resultados se vuelvan en nuestra contra, lo cual nos dice al menos dos cosas: que su eficacia está sostenida en la misma estructura del sujeto con sus contradicciones, conflictos y paradojas. Así como también en levantarse como el único sistema posible que nos lleva a preguntarnos: *¿cómo pensar el final de lo que aparenta presentarse sin fin?*

El discurso capitalista al presentarse bajo la forma de lo ilimitado, impide nombrar cuál sería su después histórico. *“Es más fácil imaginar el fin del mundo, que el fin del capitalismo”* (Frederic Jameson).

Si no podemos nombrar el después histórico del capitalismo, es porque aún nos encontramos dentro del universo simbólico del gran otro neoliberal. Dicho de otra manera, es muy complejo salirse de la *“Matrix”*, cuando solo se habita dentro de ella

Desde la mirada de Michel Foucault, advertimos cómo las redes sociales se han convertido en el mejor instrumento tanto de comunicación, como de control.

Postulando que las tecnologías y su visibilidad, constituyen un arma de doble filo, una trampa que vuelve al control virtual actual, más peligroso que el control físico clásico. Y de esta manera, se vuelven un medio de poder; en el cual, el individuo queda atrapado siendo su propio cazador, al ser parte de un sistema que adhiere para ser observado y observa, contribuyendo y colaborando, como parte de una maquinaria.

Alentados por los anhelos de *tener y ser*, los individuos entregan así su privacidad y aceptan el control de manera voluntaria. *“No estamos ni sobre las gradas, ni sobre la escena, sino dentro de la maquinaria panóptica, dominados por sus efectos de poder, que prolongamos nosotros mismos, ya que somos uno de sus engranajes”* (Foucault).

Vuelve a surgir entonces en este punto, el lugar de objeto ocupado por los sujetos sosteniendo un sistema que los *des subjetiviza*.

Habitamos un mundo en el que un árbol o una ballena tiene más valor económico muerto, que vivo. Mientras que la economía funcione así, y las corporaciones no están reguladas, seguirán talando árboles y cazando ballenas. Es una forma de pensamiento cortoplacista basado en el lucro a toda costa. Lo sorprendente, es advertir que ahora los seres humanos estamos en el mismo lugar que el árbol y la ballena.

Pueden invadir nuestra atención ya que somos más rentables si estamos mirando en una pantalla, un anuncio, que si no estamos conectados. El modelo de capturar la atención de los individuos es lo que debe ser puesto en jaque y replanteado.

Surgen así los interrogantes: Si no es con dinero, ¿con qué pagamos? ¿Qué es lo que se pierde al funcionar dentro de una lógica que rechaza la castración? ¿Qué es lo que resiste a este tipo de discurso encarnado hoy en las redes sociales?

Sostener estas preguntas a estas alturas, se vuelve una cuestión ética ineludible. Preguntarnos por el costo con que pagamos todas esas virtudes que nos ofrecen las redes... ya sea ofreciendo nuestro tiempo, nuestra atención, nuestra privacidad... Intentando convencernos de que lo absoluto es posible, de que se puede ser sin el otro, proponiendo así, una carrera hacia el progreso basado en la acumulación de bienes que destaca la meritocracia y estalla todo lazo social.

Frente a este cuadro de situación, lo que el psicoanálisis tiene para ofrecer es ni más ni menos que su reverso, un discurso subversivo opuesto que pone al sujeto en su lugar liberándolo del lugar de objeto, dispuesto a cuestionar su manera de gozar, haciendo de la falta y del “no todo”, su condición de posibilidad.

Formular la pregunta por el deseo, entendiendo que no hay realidad sin el otro, es lo que permite una salida posible.

Apostar por la dignidad del sujeto, implica reconocer su otredad. Es aceptar la falta que permite la circulación del deseo, y es introducir así la dimensión del amor: *aquella que inaugura la posibilidad de un discurso que haga lazo*.

Porque al fin de cuentas, no todo se compra, ni todo se vende mientras haya sujetos que aún se resistan a entrar en la *lógica de ser consumidos*.

Una pandemia que atenta contra el lazo social*

Ramiro Brunand

Lic. en Psicología y Escritor

Aumento de demanda. De esa manera se intenta explicar la situación actual de la salud mental a nivel local, y principalmente de los recursos destinados a abordarla. Hay “aumento de demanda”.

Los datos estadísticos requieren lectura, al menos desde una posición de escucha que se preocupa no solo por las consecuencias visibles, sino también por el origen.

Hay más demanda, el punto es de qué. Y puedo aventurarme a hipotetizar que lo que se demanda es lazo social.

Un espacio para hablar, una terapia, un análisis, “alguien que me explique por qué me siento así”. Se pide la presencia de un otro (otro, otra, otre), que dé lugar a la palabra, que escuche la anécdota, que responda desde alguna posición frente a aquello que le es contado.

Actualmente está plagado de corrientes “terapéuticas” que establecen el imperativo de “aceptar” todo y “soltar”, así como si se tratara de una receta de pasos simples. Soluciones de pocas palabras (aunque bastante llamativas), obligación de sentirse bien.

Y de repente, sin aviso y como un viento que arrasa con todo, viene una pandemia mundial de proporciones desconocidas y nos muestra que, efectivamente, el otro es indispensable.

No poder dormir, no saber en qué día se vive, sentir angustia, entrar en crisis, la soledad... Presentaciones que se acrecientan cuando la ausencia del lazo social se hace más profunda.

No contar con el otro de las referencias temporales, el otro de los espacios que recorreremos, el otro de nuestros momentos recreativos, el otro de las cosas que nos gustan hacer. Ese otro que forma parte del lugar que ocupamos en el mundo.

* Este texto surge como un comentario acerca de un informe realizado por el equipo de Salud Mental del Hospital Municipal de Olavarría. Fue publicado originalmente en el portal “**Central de Noticias**”.

¿Cómo no leer el incremento de la demanda en salud mental, si no es desde un llamado a ese otro con el que necesitamos enlazarnos? ¿Cómo no pensar el lugar de los profesionales de la salud, y de todo el personal que complementa ese trabajo, como un espacio en el que algo de ese lazo social puede sostenerse, más aún en tiempos de crisis, en tiempos en los que aislarse del otro parece ser una indicación para estar bien?

Se me ocurre pensar, en soledad, desde el aislamiento, qué se puede aportar.

Porque respuestas sobran. Por todos lados.

Tal vez haya que considerar la posibilidad de que es necesario establecer alguna pregunta.

El pensar psicopedagógico en la contemporaneidad

Ana Viscaíno

Psicopedagoga

El presente escrito surge de la necesidad de producir un tiempo de reflexión acerca del hacer profesional en Psicopedagogía en el contexto actual. El mismo se nutre de la toma de contacto con relatos, experiencias y expresiones de colegas y educadores que permiten visibilizar fuertes tensiones en el espacio de las prácticas profesionales en este tiempo y contexto que transitamos y sobre las que creemos amerita reflexionar.

Hace poco más de un año creamos, conjuntamente con dos colegas (1), un espacio de encuentro y reflexión del quehacer profesional en Olavarría. Desde los inicios, este espacio fue pensado como refugio. ¿Refugio de qué o para qué? Podríamos preguntarnos... Quizá de la soledad en la que, muchas veces, nos vemos sometido/as en nuestro hacer cotidiano, o de la automatización en la que caemos ante la vorágine de demandas constantes de más y más productividad de nuestro hacer. Una cierta mecanización del hacer profesional que quedaba expuesto en encuentros de covisión en y desde los que sentíamos la necesidad y posibilidad de producir pensamiento, de elaborar algo de lo acontecido, de ponerle palabras, de resignificar y comprender para intervenir. Estaba bueno y creímos necesario expandirlo a otro/as colegas y así surgió este espacio. Es en el encuentro realizado recientemente que nos proponemos volvernos a pensar/nos en esta contemporaneidad que habitamos y en ante el desafío que el acontecimiento de la pandemia nos viene a presentar.

Es en este contexto tan hostil, complejo y abrumador que el sentir del inicio se recrudece y va adquiriendo nuevas formas. Un tiempo plagado de demandas que se ven acompañadas por un sinfín de ofertas para enfrentarlas. La ley de oferta y demanda en acción!!. Ante el desconcierto y la necesidad de encontrar el qué y el cómo aparecen mágicamente dispositivos, capacitaciones, propuestas de trabajo, respuestas y recetas que llegan para orientarnos en el qué y cómo hacer en menos tiempo más y mejor nuestra

(1) Conjuntamente con Cecilia Wagner y Eugenia Tassara llevamos adelante la creación del espacio de reflexión profesional "Agrupación de Psicopedagogas/os de Olavarría" (#Facebook)

tarea. Pero, paradójicamente nada de esto parece, muchas veces, ofrecer alivio o satisfacción.

Agobio, hiperconexión y un sentimiento de “no llegar” nunca se apoderan de nosotros/as volviendo nuevamente la mirada hacia un afuera que, con sus múltiples respuestas se ofrece como salvador..... Y la rueda se vuelve a accionar. Son algunas de estas sensaciones las que esta vez, y en este escrito, nos llevaron a pensar nuevamente en la necesidad de un freno, un límite que nos permita, en una mirada dirigida hacia el interior, conectarnos con nosotros/as mismos/as, acompañarnos a pensar/nos en el qué y cómo hacer la profesión en este complejo devenir.

Transitando el mes de la psicopedagogía, creímos que se volvía un desafío super interesante “parar la pelota” y dar lugar a un tiempo que interrumpa la vorágine, la urgencia y nos disponga a producir un lugar de escucha, de pensamiento e intercambio. Por esto, *no pretendemos aquí dar o encontrar respuestas, muy por el contrario solo generar y sostener la pregunta.*

Este es un tiempo en el que escuchamos expresiones del estilo: “ahora trabajo más que antes”, “no doy a vasto con todos los cursos o webinars que se pueden hacer!”, “no me quiero perder el de ... pero a esa hora tengo otro que...”, “justo a esa hora tengo una reunión de...”, “un trabajo que antes lo hacía en una hora me llevó tres..”, “si me preguntas cuanto tiempo trabajo no te se decir porque no lo puedo calcular”, “me llamo la mamá de ... para preguntarme a las 10 de la noche...”, “vos que plataforma utilizas? Salio una nueva versión de Ahh pero esa no te deja hacer...”, “esta es genial podés hacer, tambiény.....”, “cuesta cortar, no tengo registro del tiempo” , “no se registran las cosas lindas”. Estas y un sinfín de expresiones más que dejan ver algo de lo excesivo difícil de procesar. Exceso, abundancia y desborde que muchas veces se acompaña de agobio, sobrecarga, cansancio, frustración. Pero también ansiedad, acelere, compulsión a tomar todo y no perder nada con la caída nuevamente en el cansancio, frustración y agobio, en el mismo círculo, del que no parece, nos resulte fácil salir.

Al modo de un impulso centrípeto nos proponemos frenar la rueda y pensar/nos: ¿qué estamos haciendo, cómo y para qué?, ¿qué deseamos hacer?, ¿cómo y para qué? ¿qué cosas estoy dispuesta/o a tomar? ¿cuáles no me resigno a perder y cuáles decido dejar pasar? En fin, proponemos aquí un espacio desde el cual, corriéndonos de la posición de espectadores, de oyentes, asistentes, consumidores de un afuera fabricado por otro/as, volvamos la mirada hacia un adentro de nosotros/as mismos/as; de este colectivo que conformamos, para dar lugar a la pregunta e implicarnos subjetivamente en lo que se hace posible volver a pensar y crear.

En muchas de las expresiones mencionadas se hace presente la dimensión **del tiempo** y con ella del modo de tramitar **la cantidad**.

La intensa demanda de “más formación e información”, de “más y mejores” respuestas, de “más y mejores” recursos, de “más y mejor atención”, de “más y mejor productividad y performance” en todo lo que hacemos no deja de imponerse como lógica de funcionamiento social impactando sin duda en nuestro espacio profesional.

Ahora bien, uno podría, en principio, agradecer tantas opciones y ofertas de resolución de nuestros problemas cotidianos. Dispositivos, recursos tecnológicos, aplicaciones, software que se ofrecen por doquier como alivio asegurado en nuestro hacer. Ahora tenemos plataformas que se disputan servicios de efectiva conexión e interactividad, paquetes de juegos y aplicaciones para llevar adelante la virtualidad y hasta el seguimiento del desempeño de nuestros pacientes en cada actividad o software que confeccionan los informes de un test de medición intelectual... Ya no tenemos que esforzarnos en pensar demasiado, todo viene armado y listo para aplicar. Sin duda no deja de ser un alivio a la sobrecarga de la limitada capacidad cognitiva que como humanos portamos. Nuestra mente deja espacio entonces para otra actividad que tan pronto sature el sistema provocará la creación de un nuevo recurso de externalización. Recurso al que ya refirió Vygotski (1978) en la década del 30 para explicar el modo en que la cultura ofrecía instrumentos y signos de amplificación de nuestras funciones psicológicas superiores.

Más cercano en el tiempo y habiendo transitado la experiencia contemporánea Michel Serres (2012), filósofo francés en su libro *Pulgarcita* también refiere a este proceso. En una interesante revisión histórica da cuenta del modo en que la ciencia y la tecnología modifica nuestras vidas, nuestras relaciones y prácticas sociales, pero también y fundamentalmente, nuestra cognición. La externalización de las funciones psicológicas como sucede con la memoria a partir del surgimiento de la imprenta, e intensificado hoy con internet, es solo uno de los ejemplos de los modos en que nuestro sistema cognitivo se modifica en y desde las prácticas sociales. Podríamos seguir con los modos atencionales, sensoriales o representacionales que se promueven o son demandados/valorados en la vida social hoy. Hasta aquí, quizá nada nuevo y ante lo que cabe la mera reflexión del modo en que como psicopedagogos/as debemos atender y acompañar los cambios producidos en la mente en clave epocal. Los modos en que la ciencia, la tecnología y el cambio de la relación entre soporte y mensaje, al decir de Serres, va a impactar sobre las coordenadas temporo-espaciales en las que se despliega nuestra cognición, sobre nuestros modos de aprender, pensar, comunicarnos y actuar.

Ahora bien, este proceso de externalización de nuestra mente (casi como tener nuestra cabeza en el ordenador de nuestro escritorio cuando nos levantamos a la mañana y nos disponemos a trabajar, al decir del autor), en sí mismo no sería un problema. A menos, claro..., que con él no se pretenda externalizar nuestro pensamiento, nuestra capacidad para razonar, evaluar y decidir.

Y desde allí no podemos dejar de preguntarnos:

- ¿cuántas veces se nos ofrece alguna solución a un problema que aún no hemos percibido como tal?

- ¿cuántas veces en estos días no escuchamos preguntas que demandan respuestas rápidas y de corte binario (si-no, blanco -negro, es esto o aquello) a problemas complejos? Entre ellas podemos pensar en la pregunta por la evaluación y acreditación del año escolar sin presencialidad. ¿Pasarán de año sin más?!!, o el pedido de una profesional de Buenos Aires quien solicita una evaluación de CI de una niña, con el Test de Wisc en su última versión (carece de baremos argentinos), como condición para su atención. O también la proliferación de test o juegos para enfrentar la pandemia que se ofrecen para su descarga y copia en internet como algunos de los tantos ejemplos que podríamos enumerar.

- ¿cuántas veces no nos hemos visto un tanto desesperados/as por no perdernos nada y al final del día darnos cuenta que solo buscamos, encontramos y copiamos?

- ¿Todo o nada..., la amenaza acecha y la humanización alterada.....?

Parece que estamos insertos/as en una carrera destinada a sortear obstáculos y desarrollar múltiples habilidades para lograrlo y, el “yo”, vuelto vehículo central del proceso para alcanzarlo. El yo “entronado”, se ve expuesto a dar cuenta de toda su experticia para.....

Podríamos preguntarnos: ¿será que el yo también se ha vuelto figura y operatoria del proceso de externalización y queda así definido por la imagen en la pantalla?, ¿el yo vuelto mercancía se desprende del sujeto que lo portaba? , ¿el “yo” vuelto figura influencer?, ¿Será que la lógica de relacionamiento opera hoy, en el vínculo descarnado del personaje construido para influir y captar likes, adhesiones, suscripciones.....?

Aunque esta mirada suene un tanto apocalíptica parece, al menos, hacerse necesario no dejar de pensar y preguntarnos por las operaciones socio culturales y políticas que, creando ciertas necesidades y deseos, ofrece esa ilusoria satisfacción y la activación negadora de todo ser humano de la complejidad irreductible de la vida, como nos plantea Nietzsche (1872), en su Origen de la tragedia. Una negación de la complejidad que nos conecta con lo inabarcable, lo impredecible y con la imposibilidad de acceder a resolver el todo, de asirlo y dominarlo.

Tampoco podemos, quizá, dejar de asociar este reduccionismo con algunas de las condiciones desde las que surge nuestra profesión en un intento de constituirse en una técnica que, ocupándose del déficit, lo anule, compense y/o reeduce para acercarse a la “normalidad” esperada. Un tipo de intervención que, muchas veces, asociada al compadecerse o empatizar con el “necesitado/a” puede quedar fijada en un mero estímulo que desconozca su ser pensante. Una capacidad que, también en nosotros/as mismos, como profesionales del saber, aprender y pensar, en esta contemporaneidad que habitamos, solemos ver atrapada, inhibida, suspendida.

Como un modo de hacer honor a los cambios valiosos que nuestra disciplina ha comenzado a transitar en los últimos años, en su desafío por problematizar el aprender y pensar desde la perspectiva de la complejidad, es que hoy buscamos hacer un lugar a la reflexión. Una reflexión que interrumpa la mera reproducción y la tendencia a la automatización en la que muchas veces nos sumimos hoy.

Nos interpela aquí, un modo de sostener la pregunta que con-mueva y nos con-mueva en el proceso de aprender. Apostamos al diálogo de nuestro ser pensante y el de cada niño/a, adolescente o adulto/a con quienes trabajamos. Diálogo que pondrá a andar algo de lo posible y necesario para ambos en el encuentro intergeneracional, pero también y fundamentalmente algo de lo nuevo que ha de advenir.

La radio como vehículo de inclusión

Stella Arike

Lic. en psicología UBA - Psicoanalista. Directora del Equipo Haciendo Lugares

En abril de 2017 salió al aire, por FM 88.9, una radio del conurbano bonaerense, la primera emisión de “Radio Master. Un programa como la gente”. Esta iniciativa, dentro del marco del Equipo Interdisciplinario de Salud Mental Haciendo Lugares, respondía a la necesidad de construir un espacio para algunos jóvenes pacientes, con serias dificultades para vincularse socialmente.

Este proyecto fue el heredero de otro, realizado entre 2002 y 2003, “De la QK. Un programa hecho con la cabeza.”, que se emitía por otra radio, de la misma localidad, la cual dejó de funcionar.

Aquella experiencia tuvo su origen como respuesta al interés de dos jovencitos, con compromiso severo, que acudían en ese momento al Centro Educativo Terapéutico (CET) que en aquel momento dirigía. Fue su coordinadora, quien me transmitió esa inquietud y la idea de armar un taller de radio en el CET. Mi respuesta fue: “Radio se hace en la radio”.

Es muy frecuente que las personas con padecimiento subjetivo grave vivan en el “como sí”. Un taller dentro del CET seguiría la lógica del encierro.

La radio es un medio de expresión y comunicación muy interesante en el cual emisor y receptor se ven sin ser vistos. Es un “medio ciego”, como se suele decir, pero al mismo tiempo muy rico en lo que a la imaginación se refiere. Genera en quien escucha imágenes mentales, siendo esta su principal especificidad como medio de comunicación. Ese inter juego solo es posible si existe el receptor, ese oyente imaginario que completa el círculo de fantasías de un mundo multicolor.

Fue así que nos pusimos en contacto con quienes nos pudieran orientar en algunas cuestiones técnicas básicas, pero la experiencia inolvidable fue asistir a la emisión en vivo del programa La Colifata en el Hospital Interdisciplinario Psicoasistencial Jose T. Borda.

Tanto el Lic. Alfredo Olivera, su Director, como los integrantes del programa nos recibieron cálidamente y nos envolvieron con la magia de esa radio.

Creada el 3 de agosto de 1991, por el entonces estudiante de Psicología Alfredo Olivera, la Colifata se convirtió en la primera radio en el

mundo en transmitir desde un hospital neuropsiquiátrico. En un comienzo se trataba de una columna que los pacientes grababan y se transmitía por una FM comunitaria de San Andrés, una localidad del conurbano bonaerense. La audiencia enviaba sus mensajes, que también eran grabados y escuchados por los pacientes y se generaba así un ida y vuelta.

El locutor Lalo Mir y el periodista Nelson Castro tomaron registro de esas transmisiones y les dieron lugar en sus programas para emitir sus micros, favoreciendo su difusión.

La emisora LT Radio La Colifata sigue transmitiendo en vivo todos los sábados, a partir de las 14.30, desde los jardines del Hospital Borda.

Este loable proyecto se ha multiplicado en otros países y ha recibido innumerables reconocimientos, tanto a nivel nacional como internacional.

Los jovencitos que conducirían “De la QK”, habían pasado por experiencias escolares poco felices, en nivel inicial y en los servicios de severos trastornos, recién creados, dentro del ámbito de la enseñanza especial de gestión pública de Provincia de Buenos Aires. La psicosis, el autismo y las limitaciones institucionales los habían deportado a una situación de exclusión.

El programa de radio les dio, por primera vez, un lugar de reconocimiento. Ellos eran los conductores de “D la QK”. Su palabra adquiría valor.

Desde la radio comenzaron a irradiarse lazos con distintos actores de la comunidad. En el suplemento zonal, de un diario de tirada masiva, se publicó una nota acerca del programa, con la foto de ellos dentro del estudio de radio. El área de Cultura de la Municipalidad local, acompañó el proyecto con varias participaciones dentro del programa y brindando todo el soporte necesario para su emisión en vivo, desde el Centro Deportivo Municipal, al cumplirse el primer año en el aire.

Realizamos una visita a La Colifata con los jóvenes conductores de “De la QK” y alumnos de una escuela común, de gestión privada de la zona, que hacían un programa a continuación del nuestro. En esa ocasión los chicos de “De la QK” llevaron de obsequio un CD con la cortina musical del programa, cuya letra fuera escrita por ellos mismos.

La SADE (Sociedad Argentina de Escritores de Tres de Febrero) les dio un premio y fueron invitados a un acto, celebrado en Mar del Plata, para programas de radios F M de la Provincia de Buenos Aires.

Dos notas de color:

Uno de los jóvenes tenía en ese entonces una fuerte compulsión por insultar, había comenzado como una trasgresión dirigida a sus padres que

luego se extendió y fijó. Una de las normas para conducir el programa era no decir “malas palabras”. ¡Verdaderamente le resultaba imposible cumplirla! Sugiero entonces la idea de que prepare una lista de “sinónimos” inventados por él. Con la ayuda de su coordinadora crearon el tal “diccionario”, con neologismos que remplazaban a los insultos y de ese modo podía utilizarlos en el aire, cuando lo necesitara. Esta estrategia lo relajó mucho y le permitió expresarse libremente, a la vez que estaba tocado por una norma ordenadora. La tensión se transformó en placer y de la trasgresión se pasó al juego. De mas esta decir, ¡cómo nos divertíamos todos!

El otro jovencito presentaba un comportamiento sumamente estereotipado y una severa rigidez del pensamiento. Había adquirido la lectoescritura y un buen desempeño con internet. Se perdía en listas interminables de países, capitales y banderas. El lazo al otro estaba muy dificultado, así como la comunicación. Quedaba capturado por soliloquios incomprensibles. En este escenario, se recortaba cierto interés por grupos de Rock, que se fue convirtiendo en la columna de Rock internacional del programa de radio.

Actos subjetivantes que fueron imprimiendo marcas en estos jóvenes a lo largo de los dos años que duró el programa.

La palabra vaciada de significación se fue anclando en un discurso dirigido a ese otro difícil de imaginar, que es el oyente, hasta que se hace presente a través de un llamado telefónico. Respuesta cargada de afectividad que genera emoción y construye un espejo que devuelve una imagen recompuesta.

Este escrito intenta hacer un homenaje a quienes realizaron aquel programa, con el cual pudimos aprender y divertirnos. Fue esa experiencia la que sirvió de plataforma, para apoyar en ella esta nueva construcción que es “Radio Master. Un programa como la gente”.

El actual proyecto tiene como protagonistas a jóvenes desde 13 años y hasta pasados los 20, que asisten a Haciendo Lugares. Son pacientes que presentan diagnósticos que comprometen su comportamiento y su rendimiento intelectual.

Durante el primer año se trabajó en dos instancias. Los días lunes nos reuníamos con los jóvenes y con la colaboración de Guadalupe Pintos y Tatiana Reinoso, psicólogas del equipo, preparábamos la producción del programa. Los martes salíamos al aire con la conducción de los jóvenes más mi colaboración y la de Silvina Bove, acompañante terapéutica del equipo.

El segundo año nos juntamos en la misma radio, un rato antes, para acordar lo que íbamos a decir en el programa. Si bien fue muy rica la experiencia del año anterior, también resulto muy cansadora para todos.

Con el recurso de un grupo de WhatsApp, en el cual estábamos los que hacíamos el programa, se iba adelantando algún asunto del cual desearan hablar y los temas musicales.

Durante el primer año, el taller de producción de los lunes resultó un lugar de encuentro e intercambio. Este espacio rápidamente superó los objetivos iniciales, para transformarse en una experiencia entramada de intereses, preocupaciones, angustias y alegrías. Comunicación y expresión libres.

En ese grupo fueron ocurriendo muchas situaciones, algunas muy divertidas, otras emotivas y también conflictos, obviamente. Algunos pudieron instalarse en lo grupal, otros no lo soportaron. A pacientes con trastornos tan graves les resulta muy difícil sostener el lazo al otro y, especialmente, si además hay que compartir con otros la atención hacia ellos. El grupo está abierto a que los jóvenes ingresen o egresen, asistan en forma semanal o quincenal, participen en forma regular o esporádica. El único encuadre fijo es el día y el horario del programa. Todos están aprendiendo a interpretar y respetar los códigos de la radio.

Se trata de un programa magazine, que tiene una primera parte en la que se habla sobre algún tema de actualidad, que sea de su interés, una columna de fútbol, otra de series y películas, una columna quincenal de tecnología y otra de reseñas bibliográficas de músicos y grupos musicales. Estas columnas no son fijas, pudiendo modificarse con previo aviso. El programa es lo suficientemente flexible como para posibilitar la libre expresión de los conductores. Los temas musicales aparecen como separadores entre las columnas y son elegidos por ellos.

A lo largo de este tiempo de trabajo, se han generado cambios muy significativos en todos los jóvenes. Se fueron produciendo movimientos subjetivos muy interesantes, donde la experiencia de la radio acompañó los procesos terapéuticos individuales.

Se formó un grupo de pertenencia y de amistad. Previo a la realización del programa, ninguno tenía amigos. A lo sumo compañeros de escuela o de otras actividades, pero por fuera de ellas no lograban vincularse. Por iniciativa de uno de los jóvenes de la radio y con la ayuda de su terapeuta, Natalia Maccorin, se organizó una "Tarde de amigos" para jugar a la Play y al Nintendo, compartiendo una merienda. Los lazos entre ellos se extendieron por fuera de nosotros y de la radio.

La radio constituye un puente muy interesante con ese otro social, más allá de la familia y de las instituciones escolares o terapéuticas.

En el estudio de radio se entrelazan diferentes realidades socioculturales, con sus particularidades y sus discursos. Hay interrelación con los conductores de otros programas, los operadores, los oyentes. También

vienen otras personas, invitadas o espontáneamente, que son entrevistadas. Esta diversidad no solo es enriquecedora, también novedosa para algunos de los jóvenes, que por su situación particular, no habían tenido experiencias, más allá de las fronteras que sus propias dificultades y las que sus contextos les habían impuesto.

Desde la radio se fue acompañando el proceso terapéutico de dos jóvenes, que no habían podido concluir la escolaridad primaria, debido a sus graves dificultades.

Otros compañeros del programa estaban cursando la escuela secundaria con proyecto de inclusión y uno de ellos con acompañante terapéutico, además. Allí también se fue construyendo un espejo muy interesante. Eran jóvenes más o menos de la misma edad, que también tenían discapacidad con compromiso intelectual y de comportamiento, pero iban a la escuela común.

La escuela como experiencia placentera comenzó a ocupar un lugar en el programa, tanto cuando se estaba en el aire, como fuera de él. En realidad los momentos más interesantes y provechosos son los que ocurren fuera del aire! A partir de estos intercambios fueron surgiendo preguntas e inquietudes.

Con mucha emoción de nuestra parte, acompañamos a esos dos jóvenes, que habían discontinuado su trayectoria y a sus familias, hacia la escuela primaria para adultos. Ambos son compañeros en el mismo curso y ambos juraron la bandera por primera vez, como acto de construcción de su ciudadanía. Relataron emocionados su experiencia. Este como otros actos simbólicos se inscriben en la escuela.

El encargado de la columna de fútbol ya cuenta con admiradores que lo llaman al programa!! Es su ilusión poder estudiar la carrera de periodismo deportivo, cuando finalice la escuela secundaria y lo acompañamos en ese propósito.

Ahora se nos impone un nuevo desafío: ¿Cómo continuar con el programa durante el aislamiento social preventivo y obligatorio debido a la pandemia por Covid 19?

Queda claro que la magia que se genera dentro de un estudio de radio es insustituible, pero en esta situación atípica y desconocida fue necesario hacer las adecuaciones del caso. En esta nueva etapa de Radio Master se suma Noelia Parzajuk para auxiliarnos, una vez más, con su creatividad y conocimiento de las nuevas tecnologías.

La versión 2020 del programa, con una estética completamente renovada, se realiza mediante reuniones por Zoom y luego de un trabajo de edición a cargo de Noelia Parzajuk, se sube a un canal de YouTube y se publica en Instagram y Facebook de Haciendo Lugares. La musicalización está a cargo

de Maximiliano Etcheverry y a la tarea de edición se sumó Guillermina Batalla, con su toque de humor.

La experiencia de la radio, constituye así, un puente hacia otras perspectivas y otros futuros. Se abren caminos posibles, a partir de la legitimización del propio deseo y las posibilidades de cada quien. Este proceso dinámico, se opone a la rigidez de los estigmas y los etiquetamientos sociales, que suelen portar las personas con padecimiento subjetivo y compromiso intelectual.

El Viejo Senegal

Bárbara Schtirbu

Redactora publicitaria

En la estación Carlos Pellegrini del Subte B, hay una larga galería comercial que conecta líneas, y sirve de pasadizo para cruzar la 9 de julio por abajo, evitando para algunos el vértigo de morir atropellados en mitad de la ancha avenida.

Pero no hay muchos que la transiten. Hace falta un temperamento fuerte, que no se deje afectar fácilmente por el impacto del tiempo detenido, y esa inevitable nostalgia de otra vida que se desata al caminar por ahí. Son tan solo 170 metros hasta la entrada que da acceso al molinete. Al salir del túnel, mal que mal, se vuelve a respirar otro aire, menos denso, como si el oxígeno de ese corredor fuera el mismo de hace 40 años, y en efecto lo es. Así son las Galerías Comerciales en Buenos Aires, y podríamos decir que, en muchos lugares del mundo, pero en esta te persiguen los recuerdos. Y cuando digo “te persiguen”, no es un decir. Una vez que estás adentro, tenés que ponerte a correr, porque si un recuerdo te reconoció, va por vos, y no te lo sacas nunca más de encima. Desde ya, que nadie que se anima a pasar por ahí puede saber de antemano cuál va a ser la vivencia que toque en suerte. Hay muchos kamikazes y masoquistas en este mundo que disfrutan volver el tiempo atrás, reviviendo una y otra vez historias pasadas, en lugar de ir hacia adelante y meterse en nuevos relatos. Cuestión: sí entrás al pasillo, es incierto lo que vaya a suceder. Si fue un hecho feliz, bienvenido sea ese recuerdo que se va convos, pero toca el que toca, como le pasó a *Carlos de la Fuente*, mejor conocido como “El viejo Senegal”, que trabaja de lustrabotas desde que se inauguró este pasillo encantado. A él lo atrapó el recuerdo de su abuelo *Cacho* tocando el acordeón, y así es como *Carlos*, entusiasmado por las interpretaciones de Cacho, se compró el suyo, usado, pero en buen estado. Cada tarde, cuando termina la jornada de lustre, se pone a practicar. Deambula por los andenes de las distintas líneas, y se sube a vagones con poca gente para estrenar sus tangos, milongas, y baladas. Hasta incursionó en algunos temas “pop” para enganchar al público más joven. El problema es que, a diferencia de su abuelo, *Carlos* no sabe tocar el acordeón, y tampoco se le pasó por la cabeza aprender. Él tan solo lo toma entre sus manos y deja que la inspiración llegue. ¿Llega? Hay opiniones encontradas con eso. . Para él, sin dudas que sí. Para el resto del universo, que debe escucharlo

a la fuerza o arrojarse a las vías, no. *El Viejo Senegal* no es capaz de percibir el ruido que nace de sus “conciertos”, simplemente porque el recuerdo de *Cacho* está con él en cada viaje, alentándolo a seguir. “*Muy bien nene, muy bien, tenés oído...*” Y *Carlos* entra en transe, se entusiasma con sus palabras, y sigue. Y la gente lo escucha, y sufre. El 90% termina bajándose antes, para salvar su audición. Prefieren esperar el siguiente subte, jugársela a llegar tarde y que los despidan. Pocos dejan plata en la cajita, y más de uno dejó una tarjeta de asistencia psicológica.

Pero hoy es un día especial. Va a debutar como intérprete. Así que, después de terminar con los mocasines de un chico que está yendo a su primera entrevista laboral, da por finalizada su jornada, y se va para la *Línea C*, porque sabe que a las 18hs. tiene “pico de rating”. Muchísima gente que vuelve de Retiro a Constitución, cansada, y necesitando buena música para despabilarse. Está muy nervioso. Va a tocar su primera canción, es decir, la primera que él compone. Su mayor miedo es confundir algún acorde (como si realmente supiera qué es un acorde), y además se siente expuesto porque va a cantar y la letra habla de muchos recuerdos pasados, de la Galería, del amor, y se lo dedica a su abuelo, que tanto lo motivó, y que hoy no va a estar presente porque su nieto así se lo pidió. Prefiere afrontar su primer show como cantautor por su cuenta. Ahí viene el subte. Ya está preparado. Se sube al tercer coche. Listo, está adentro. Convoca la atención del público, se presenta: “*Buenas tardes damas y caballeros, mi nombre es Carlos de la Fuente, pero me conocen como El Viejo Senegal. Hoy vengo a cantarles una canción que yo mismo compuse. Acepto Visa, Master, dólares y bitcoins*”. Intenta fallidamente meter ese chiste gastado, pero rebota contra un asiento y le vuelve como una cachetada con el silencio absoluto de su público. De repente, sin el abuelo *Cacho* ahí, haciendo de muralla de contención, el rechazo se hace sentir, le llega. Pobre *Carlos*, que apenas apoya el pie en su sillita para disponerse a tocar, tiene que presenciar cómo todo el vagón se vacía de golpe, en un frenesí de gente desesperada por huir. Y es que ya lo conocen desde hace años al «viejo loco del acordeón». *Carlos* los mira extrañado. Todavía no se movió de su lugar. Las puertas se cierran, el subte se dirige a la estación “Piedras”, y a lo lejos, en el extremo derecho del vagón, ve a una mujer, la única que quedo luego del masivo éxodo. Lo está mirando, le sonríe. Se acerca. El corazón del *Viejo Senegal* late tan fuerte que ahoga el ruido de las vías. Y es que es ella, *Marita*, el recuerdo de su primer amor, que hoy lo siguió en secreto desde la Galería para escucharlo tocar, y volver a enamorarse.

De la locura... al amor

Gabriela Orfanelli

*Maestra Normal Superior, Profesora de Psicopedagogía y
Lic. en Ciencias de la Educación*

Quiero salir de este encierro
clandestino...
Quiero buscar, hacia adelante,
mi destino.

Me desgarró el alma
entre dos mundos
que tironean mi inconsciente
y... me hundo.

Quiero salir como un loco
por la vida...
llevando a cuestas mis sueños,
deseos y alegrías...

Voy errante por caminos
impensados...
a veces solo, otras...
acompañado.

Soy un loco aventurero
que descubre, que se ríe
y que se anima a salir...
de ese agujero

Voy sin rumbo definido
en busca de amor y de proyectos
Voy mirando atentamente
mi camino hasta encontrar...
de nuevo, mis afectos.

Y ahí está, ahí lo veo
ahí se asoma... el sol
abriendo sus brazos refulgentes...
Y me envuelve, y me abraza,
y me abriga y me dice
despacito y al oído: construí, hacé
pensá, amá...
como nunca, nunca has querido...

Locura y realidad

Chamulerxs

Chamula, Tierra de las Artes - Centro cultural



Locura y realidad, no son lo mismo, sin embargo en estos tiempos de capitalismo salvaje estas dos palabras están cada vez más cerca de ser sinónimos.

El mundo cada día es menos de lxs más y más de unxs pocos, y en su antojo antojadizo, estxs pocxs se llevan puesto al planeta, literal.

Entonces éste- nuestro redondito hogar humano- sangra en contaminación, en pobreza, en desigualdades, en dolor.

Pero ahí estamos lxs locxs, esxs locxs de sana locura, dispuestxs a dar batalla desigual contra el sistema. Somos Chamula, un centro cultural autogestivo de Olavarría. Una embarcación averiada y vieja, con tripulantes dementes, sensibles, soñadores – a veces en exceso- pero comprometidxs con todo lo que nos rodea.

Y allí vamos, siempre a punto de naufragar en las aguas tumultuosas de la realidad circundante, siempre a punto de ser atrapados por el monstruo del capitalismo, que nos seduce con sus espejos de colores- como las sirenas a Ulises- para que encallemos en costas del desánimo y la entrega.

Pero no. Este grupo de locxs sigue firme en su nave maltrecha, dando pinceladas de colores a paredes, tirando notas musicales en el aire para que lleguen a oídos de todxs, viviendo vidas a través del teatro para conmover y despertar conciencias, bailando, murgueando, tirando clavos en el aire como flores multicolor, para dejar boquiabierto a niñxs y grandes.

El monstruo capitalista seguirá allí, atrás de nuestra barca, tratando de convencernos de que no, de que no vale la pena darle batalla; tentándonos con supercherías o tratando de infligirnos miedos paralizantes.

Por suerte, nuestra locura es tal que no lo escuchamos y seguimos remando siempre adelante con rumbo firme a nuestro norte; que no es otro que tratar de hacer de este mundo un lugar más acogedor.

La oscura realidad seguirá siempre pisándonos los talones, pero no nos importa, porque estamos locxs, tan locxs, que en ocasiones, nos damos vuelta hacia atrás, la miramos a la cara y le hacemos un “pito catalán”.

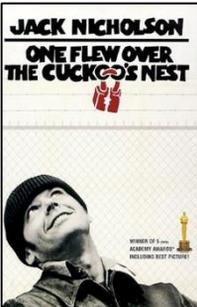
Recomendaciones



Das Cabinet des Dr. Caligari (El gabinete del Doctor Caligari)

Película / 1920

¿Cuáles son los límites de la autoridad de los profesionales de la salud? ¿De qué forma influye la manera en la que la locura es entendida por quien le otorga un tratamiento?



One Flew Over the Cuckoo's Nest (Atrapado sin salida)

Película / 1975

McMurphy se instala como la voz que, desde una aparente sensatez, y sin pretenderlo, destituye el discurso avasallante de la psiquiatría clásica frente a la locura, entendida como criminalidad



Donnie Darko

Película / 2001

Frank se presenta ante Donnie y le anuncia el fin del mundo. A partir de ese momento, comienza un espiral que relata de forma cruda y cómica las escenas tradicionalmente fantaseadas acerca de cómo la locura es una forma de construir la realidad



Fight Club (El club de la pelea)

Película / 1999

El complejo entramado de vínculos signados por la violencia, el exceso y la marginalidad se mezcla con los efectos de la idealización en masa



El Ángel Exterminador

Película / 1962

Por razones incomprensibles, la burguesía se despoja de sus semblantes de etiqueta, buenos modales y moral, y se adentra en el salvajismo de lo humano llevado a lo extremo

Obsesión

Adriana Marta Canestri

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Recorrí la galería de arte y me detuve frente al retrato de un hombre. Era una obra de Jorge Barnesty, pintor desconocido para mí. Sólo abarcaba la cabeza y los hombros. Me detuve un largo rato, sin poder apartar la vista. La mirada de ese hombre transmitía desesperación y agonía. Su expresión indicaba un vacío total de voluntad o de pasión. Confusa y agitada, quise conocer algo más sobre su autor. Recurrí a un folleto que hablaba de las pinturas y su historia. En el número que designaba la obra se explicaba que se trataba de un autorretrato tal como surgía de las palabras del pintor que se transcribían a continuación: “Me casé con una mujer bellísima, alegre y cariñosa. Vivíamos en una casa amplia y confortable que ella se encargó de decorar. Solíamos pasear por nuestro jardín que tenía arbustos con flores de colores suaves, jazmines trepadores de aroma delicado y sensual y un pequeño estanque de agua cristalina. A veces me sentaba a pintar en él, mientras ella leía. Surgió luego en mí el deseo de retratarla y, aunque ella rechazaba la idea, aceptó, resignada, mi propuesta. Posó durante horas sin protestas. Trabajé con pasión para poder plasmar en el lienzo el ardor de la mirada, la calidez de la sonrisa apenas esbozada, la sedosidad de su piel. Cuando la obra estuvo terminada, se vio que el parecido era asombroso. Su belleza estaba exaltada. Con un fervor agravado, no podía apartar los ojos de la tela y permanecía en trance frente a ella durante largos períodos observándola. No advertí que ella perdía poco a poco su alegría, empalidecían sus mejillas y la luz de sus ojos oscilaba como la llama de una vela sometida a un viento leve. Un día desperté y ya no estaba a mi lado. Una esquila breve me explicaba que debía dejarme para seguir viviendo. Si hubiera permanecido a mi lado, su espíritu se habría extinguido. Estaba segura de que yo no la necesitaba: el arte era mi amante y mi pasión. En ese momento comprendí mi locura. Había reemplazado la vida y el amor por la obsesión por la pintura. Dejé de comer y de cuidarme. Dedicué todas las horas a pintar mi autorretrato. Cuando lo terminé lo contemplé atemorizado. Vi en él a un hombre vacío. Su barba oscura y desprolija sombreaba las mejillas hundidas, sus ojos eran dos carbones en los que se percibía que el fuego se iba consumiendo lentamente hasta convertirse en dos montoncitos de cenizas. Sus cabellos aparecían largos y revueltos, mesados por la desesperación. Recogí todas mis pinturas, los lienzos, paletas y pinceles y los tiré a la basura, escribí estas líneas y me senté mirando el jardín, ahora desolado, a esperar la muerte”.

Cuando terminé de leer quise ver la pintura de la mujer que allí se describía, pero el autorretrato era la única pintura de Jorge Barnesty que poseían en la galería. Me dediqué a investigar sobre su vida y su obra. Quería saber si había muerto o si vivía aun, y si había obras posteriores a la fecha del lienzo que tanto me había impresionado. Me costó encontrar alguna pista. Me enteré de que estaba internado en una clínica de salud mental de las afueras de la ciudad. Me presenté como estudiante de Bellas Artes, admiradora del pintor, y solicité permiso para conocerlo. La jefa de enfermeras que me atendió dudó apenas un instante y luego se ofreció a acompañarme a su presencia. Me aclaró que era un hombre tranquilo, de mirada ausente, solitario y que no hablaba ni una sola palabra. Ocupaba una habitación amplia, despojada de adornos, fotografías o cualquier otro objeto que pudiera ser un recuerdo. Solo un cuadro colgaba de las paredes blancas: el retrato de una mujer de una belleza tan viva y presente como inmortal. No dudé de que se tratara de la obra tan claramente bosquejada en las líneas impresas en el folleto. La observé con una admiración respetuosa y avergonzada. Me acometió un hondo desasosiego al comprender que la contemplación de esa obra no me estaba destinada. Con pasos ligeros abandoné la habitación y cerré la puerta.

La trifulca de la trifecta*

Claudio Ramos

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Tres fulanos en tribulación furibunda tramoyan temible transformación. Fulvio, Floreal y Felisberto, en fluída travesía desde el noble portal hacia la reputada tribuna Paddock, confabulan fructífero flechazo a la fortuna.

La florida plataforma hállase a full de feligreses. Tremebunda concurrencia de la asamblea pública que quiere testimoniar desde el púlpito tan feliz procesión.

Nuestros tres tahúres fluctúan entre unos y otros ejemplares. Floreal declara fláccido al propuesto por Felisberto y este califica al de Fulvio de poco atlético y fulero.

—Flagrante falacia —farfulla Fulvio.

—¡Fulastre! El doradillo es famélico —retrueca el otro.

En un tris se trenzan en refriega cual madame Truffaut y el tilingo frívolo. Floreal, probándose el traje de trujamán, se interpone.

—Truhanes — los nomina.

Atónitos ante el vergonzante término, los litigantes estrechan sus diestras en tren de tregua. Tras ello retornan al concienzudo estudio del folleto, consagrando finalmente al refulgente trío (apelados tordillos) al que ofrecerán el fervor de sus confianzas, a saber: el fabuloso “Fulminante,” franco tri-campeón, un tronzo trasandino llamado “Trotamundos” y un caballar australiano, trasatlántico trashumante, de apelativo “Flood”.

Siguen fila, transacción y trocada de florines, y el trámite de la trifecta está finalizado.

Fulvio, Felisberto y Floreal, boleto en falangeta, vuelven a la felpa de las butacas, para testificar tamaña contienda breve a principiar.

Traídas por el elástico medio gaseoso, llegan las vibraciones de las fanfarrias. Las bengalas fluyen hacia los cielos y miles de almas continúan los flamígeros trayectos hasta verlos difuminarse. Un flequillo como de felpudo asoma bajo el paño de un sombrero aflautado. Una dama engalanada flirtea con apolíneo galancete, oculta por un flabelo floreado que balancea con floritura.

El florista, fofo y gordinflón, litiga con una flatulencia, camuflando la fétida expulsión con el crujido de unas fritas provenzal.

* *A Rodolfo Edwards, porque le pungué una frase sin que se diera cuenta*

Entre el flameo flavo de los estandartes y el estridente trompetazo, la tropilla parte. Tremebundo júbilo.

La voz en falsete que fluye de los altavoces publicita a los habituales la colocación de la falange, que se acerca en tropel.

Fulminante toma la delantera, flanqueado por Trotamundos y perseguido por Flood, para felicidad de nuestros tres protagónicos. Prácticamente al trote atraviesan la primera parte del farragoso terreno. Tras ellos fatigan, parafraseando a argento y fenecido polígrafo, los otros cuatro yeguarizos.

La faena aparenta facilidad para los favoritos del trío. Fulvio, Floreal y Felisberto fantasean con futuros desfalcos a las propias finanzas: vacaciones en La Falda, escolaso en La Feliz, asiduos faltazos a la fidelidad laboral.

Tras el curvón, siempre según el flafleta, no se conmutan las posturas de la carrera, y todos los pronósticos parecen ser favorables a nuestros tres héroes.

La meta está pronta. Ruge la turba. Tiembla la cátedra. Vuelan los fieltros.

Pero a un soplo de flanquear el disco, el ignoto Florentín, en fulmínea tranqueada, alcanza la línea de los otros tres, y compele al photo-chart, que lo halla triunfador.

El flaubertiano festival se trastoca en agonioso flagelo.

—¡Achalay! — declama un milico boquiabierto ante el flébil final del festejo trunco.

—Un verdadero vendaval —transmite el tropo de un tranquilo transexual.

Floreal, faltando a su flema habitual, lo enfrenta.

—Feliz falluto de fálica falda —principia a imprecicar.

—No te sulfures, please —suplica el afeminado, balanceando felinas pestañas

—¡Retráctate, travesañ!—retruca Floreal que, obnubilado por la ilusa feminidad, no atina a figurarse la llegada de tremendo trompazo que atesta la propia quijada. Tropieza y rueda.

En medio del escombros, se evidencia entre los presentes un tufillo de chacota. El belígero farabute acerca su cara a la del caído.

—Se dice traviesa, vejete —declara con gruesa voz de floripondio y Pinerál y, tras cartón, gira su breve pollera al viento y se esfuma entre la plebe.

Fulvio y Felisberto asisten al otro de los tres a levantar, si bien no su moral, al menos el flaco físico del polvoriento suelo.

—Deberías gratificar a la graciosa grela —declara Fulvio con franqueza

Un cachuzo Floreal lo atisba atónito.

—Si no fuera por la infortunada felpeada que te facilitó —aclara afable Felisberto— sólo nos quedaría la remembranza del fracaso de la trifecta.

—Flaco favor —balbucea Floreal, finalmente.

El indulto del loco

Raúl Guerrero Payo

Valverde del Fresno, España

En una ocasión confesé que deseaba morir a los veinticuatro años a causa de una *Frankfurt* en mal estado, para así poder decir que fui víctima del capitalismo.

A la profesora de matemáticas no le pareció correcto secundar mi pequeña revolución, por lo que fui expulsado del instituto.

El caso es que ya había tentado al suicidio antes, varias veces, de diferentes modos: viendo anuncios de coches, perdiéndome en los pasillos de *IKEA*, leyendo a Paulo Coelho...

Así que decidieron internarme en un hospital psiquiátrico.

Allí conocí el paraíso de las mentes lúcidas.

Jugué con la evasión a base de píldoras, mantuve charlas surrealistas con doctores e internos y finalmente me diagnosticaron *Complejo de Panero*, por dejar fluir mi mente libre a través del espacio y el tiempo.

Viví en aquel lugar gran parte de mi adolescencia y al salir me sentí como el ex presidiario que no tiene a dónde ir.

Suena duro, ¿verdad? Pues es así como me siento en vuestra dimensión de colores pastel.

Mi hogar es el psiquiátrico, joder...

¡Viva la locura! ¡Liberad el Cottolengo, dejad que la demencia venza!
¡Viva la superstición, muera la ciencia!

Porque, ¿no es acaso el médico otro clérigo esclavo de su propia razón?
Que no te engañen: el hábito sí hace al monje.

Y yo me deshago en la estrofa, cocinando bilis,
escuchando Extremoduro, dándole vida a neuronas mustias,
inmiscuyéndose en asuntos de índole brutal mientras
el tiempo pasa y sentencia, incendia y mitiga.

Porque yo no soy este, ¿sabes?
Gran parte de mí se quedó en el psiquiátrico,
tejiendo una corbata como símbolo de la muerte programada.

Mente en sospecha

Fernando Antolín Morales

Nitra, Eslovaquia

Amigo Elvis,
se disipan mis flaquezas
se disuelven mis tormentos
mis miedos
cada vez que das un golpe de cadera.
La luz vespertina se derrama en ramilletes
taciturnos
al romper contra las lamas de la persiana de mi psicóloga.
Esa mujer de ficción
con fachada de ficción
y anteojos de ficción
(seguramente la proyección de mi psique de Lucrecia Martel
o Isabel Coixet).
Sus manos se cruzan con ritmo impasible
postura imposible
y cadencia improbable
y cuesta dilucidar si el sonido percutante del muelle de su boli
es fruto solo de mi fantasía.
Me tomaría dos pastillas rojas
pero cuesta hacerlo cuando te las ha recetado un personaje
más cercano a los *cartoons* de Hanna-Barbera
que anclada a este mundo.
El día que empiece a tragar todo lo que me ordenen estas ambiguas visiones
podrás llamarme loco.
Al menos, te tengo a ti, amigo Elvis.
Contigo me siento asido a la certeza.
Contigo sé que eres real.
Porque siempre tuve mal oído y nulo talento para la música
y sin embargo
cuando cantas delante de mis ojos
y meneas la pelvis
suenas de puta madre.

Persecución

María Andrea González

Bahía Blanca, Buenos Aires, Argentina

Estaba oscuro la última vez que pisó estiércol de oveja. Tanto contar series de ovejas saltando cercas para dormirse, terminó pisando mierda. El olor le resultó tan real que sobró para neutralizar el ya de por sí escaso poder narcótico de la imagen. En el séptimo C, de cara a la avenida, el sueño era una utopía con chances menudas. Él, venía probando estrategias que iban desde un incremento de horas running hasta dieta con bajos índices de almidón.

También había invertido en una relación tan sobrevaluada como estéril, que se le vino a pique en tiempo record de fin de semana. Tuvo una época en que le funcionó contar avionetas que despegaban, hasta que una reventó en el aire. Autos de colección, hasta que lo estafaron. Ruedas, hasta que se salían del eje. También lo había intentado con postes de luz, pero el cableado eléctrico estaba lleno de loros en la zona de la barranca y eso lo desconcentraba.

Lo importante es contar sin perder la lógica de un criterio. Por eso, para inducir el sueño ahora prefiere ir contando puertas que abre y que se suceden en un pasillo. Series de puertas como las puertas de las oficinas. De a ratos tiene la certeza de que hay otro que, en su insomnio, se las va cerrando. Entonces, empieza una carrera desigual entre los dos. Arranca con el entusiasmo del correccaminos aventajando a su clásico rival. Una. Dos. Tres. Cada puerta alberga a otra como si se tratara de un juego de mamushkas rusas. Noventa y siete. Noventa y ocho. Noventa y nueve. Al rato, asume su propia parodia de coyote estafado por una corporación. Quiere dormirse. Se le dispara la cuenta en un número que se obliga a retener. Ciento veintiséis. Ciento veintisiete. Sigue empujando puertas con rápidos movimientos de apertura para liberar el acceso. No mira atrás. Avanza y abre. Ventila. El sueño sigue sin venir. Visualiza puertas de doble hoja, de cristal, laqueadas, plegables, rellenas con espuma de poliuretano. Está consumido de tanta carrera y debajo de la sábana se toca el sudor frío en las axilas. También se le agarrotan los músculos de las piernas. Esta vez, está dispuesto a verle la cara al turro que lo primerea. No le queda otra que combatir la noche en vela corriendo y abriendo.

Las que no tienen picaporte sufren la suerte de un empujón, una patada o un codazo. Evita lastimarse con el cristal de una corredera que se astilla. Pierde la cuenta de la cantidad de puertas que va abriendo. Inventa un número. Corre más rápido. Alcanza a ver la espalda del otro que va adelante, como una presa. Es más alto y más ágil. Cuando está por tironearle de la capu-

cha, se le escapa en una zancada. El portazo le da de lleno en la jeta. Antes de abrirla y seguir, se pliega sobre sí mismo. Necesita recuperar fuerzas y aire para continuar la persecución. Ahora, justamente, lo que teme es dormirse de agotamiento. Hubiera sido más fácil contar ovejas aunque piensa en el charco de mierda empastándose entre sus dedos descalzos. Y el olor. Tiene que concentrarse en esta serie y contar. Seguir contando. De pronto, la estrechez de las paredes junto con el aislamiento térmico y acústico que experimenta le advierten que se trata de la última puerta. No es un espejismo plantado como un cadáver que se planta. Es una puerta real que toca. Se demora recorriendo con los ojos entornados los dinteles que lo hipnotizan. La reconoce. Golpea con la suavidad de los nudillos de un niño pidiendo amparo en la casa del abuelo. El roble acorazado le devuelve un eco que tiene la hondura de una contraseña en su memoria. La puerta en sí misma es un lugar. El panel de chapa anida los olores y las voces. En caso de terremotos (o de padrastro imbécil o de penas violentas que desgarran las noches), ponete al resguardo del marco macizo, le decían. Lo sabe. Manotea el picaporte con la convicción de que al fin ha ganado. Pero hay doble cerradura y pestillos arriba y abajo. No piensa sacar la bandera blanca en señal de rendición. Esa puerta es suya. El abuelo es suyo. El insomnio es suyo. Nada para hacer palanca. Para pasar del otro lado no le queda otra que saltar por la ventana en calzoncillos.

Allá afuera hay helada y hay reporte de contusiones al 911. Se siente engañado. La última puerta que se abre es la de la ambulancia. Lo ve al otro sonriendo. El muy turro ahora le cede el paso.

Las cosas más lindas de nuestro país

Omar Beretta

Buenos Aires, Argentina y Asunción del Paraguay, Paraguay

Te grabo este mensaje, hija, con la esperanza de que un día vas a volver y lo vas a escuchar. Esta es la cuarta cuarentena. La primera fue leve, duró cuatro meses, para las vacaciones de invierno ya habían repartido el cuarentenol, el remedio ese cubano, y nos recuperamos todos. Pudimos dar todas las asignaturas antes del final del año lectivo y me nombraron directora de la escuela. Gloria y loor, honra sin par, que lindo año que fue el 2020.

En cambio esta vez hace cuatro años que no salimos de casa. Desde que se cortó internet por lo de los misiles coreanos, se acabó la programación por cable y volvimos a mirar canales de aire. Trajimos el televisor que estaba en la baulera y sintonizamos el canal 2 de La Plata. No sabemos si están transmitiendo las noticias de entonces o las de ahora, porque casi siempre se ve en blanco y negro. Por las tardes me visto como para ir al acto de fin de año de la escuela y recito la lista del último grado que tuve a cargo: Arizmendi, Bertazzi, Bertelmann... Tu padre da el presente y después cantamos Febo asoma, todos unidos triunfaremos.

El gobierno nos deja en la puerta el cuarentenol y una comida que parece la que le dábamos a los gatos. Gatos y perros no hay más, nadie lo quiere reconocer pero pasó lo que tenía que pasar. El presidente da discursos por el canal de aire pero la vecina me dijo, a través de la pared, que el vecino del otro lado le dijo a través de la otra pared, que el presidente está muerto y que le graban los discursos; que si te fijás, no coinciden las palabras con el movimiento de los labios. Igual nosotros apenas vemos rayas, porque no nos dejan subir a la terraza a poner la antena. Mejor porque el cuarentenol a tu padre y a mí nos tiene postrados.

Entonces te grabo este mensaje hija, porque me siento al final de mis fuerzas, pero menos confundida que tus sobrinos, que me roban la medicación, la rallan, se la fuman y se la meten por los ojos cuando yo estoy desmayada, porque todas las tardes un rato me desmayo. Cuando me despierto tengo lo garganta seca y ellos están en la bañera, vomitados encima, y gritando ¡Viva la Federación! ¡Viva el Restaurador!, y el presidente que dice que tenemos que estar más unidos que nunca.

Acá estoy hijita, cumpliendo el cuarto año de cuarentena con deber cívico, como cuando era la directora. Y el presidente que nos habla desde el más allá por el televisor que compramos para el Mundial 78, y tus sobrinos que no saben quienes fueron los militares. Por eso te quería dejar

este mensaje, para que no te olvides de las cosas lindas de nuestro país, vos que hiciste el magisterio como yo; y de las feas también, como los militares. Y aquí me pongo a cantar: Arizmendi, Bertazzi, Bertelmann, Evita montonera. Grande fue cuando el sol la alumbraba y más grande en la puesta del Sol.

Te quiere, Mamá

Mis días

Griselda María Rulfo

Villa María, Córdoba, Argentina

Hay un día
para cada noche.
Un día
que se retuerce de luz
para que vuelvan las sombras.
Un día
que devana en la rueca
sus cronometrados momentos.

Y hay una noche
para cada día.
Una noche
que acobarda la calma con carbonilla
y búhos
una noche
que con una simple rayuela de astros
devora el espacio.

Revelación

Imanol Ulacia Aramendi

Zumaia, Gipúzkoa, España (País Vasco)

Yo ya lo sabía.

El horizonte me pidió perdón llorando la mañana
cuando la coctelera me confesó que las cabezas
son más grandes que las puertas.

Pero yo ya sabía
que si las zanahorias son digeribles
es porque nos inventamos las estrellas.

Seré muchas cosas, pero no un ingenuo.

Me dice el reloj que también lo sabía
y aunque la luz siga perdiéndose en su espalda
las gafas dejan su oficio para enamorarse de un ocho.

Yo sé que hay bigotes que se abrazan después de afeitados
y que el viento es un zapato olvidado en un armario.

Pero basta ya de confesiones.
Siempre supe que no estoy.

Si queréis sorprenderme no me digáis
que la vida no existe.

El Imperio de la Soledad

Esperanza Ángeles Soto

Lerma, Estado de México, México

Tuve de compañera a una mosca. Susurraba y me molestaba su insistencia.

—Hago compañía a tu soledad —dijo ella, justificando su permanencia conmigo.

Aquí y allá, ella iba a donde quiera que fuera, intimidándome, acechándome, acorralándome.

Su cuerpo peludo revoloteaba hacia mí.

—Vete, largo —le dije con gritos.

Pensé en aventarle un zapato.

Ella leyó mis pensamientos, acertó en mis intenciones. Se rio burlonamente.

—¿Un zapato? —dijo sarcástica.

Fui a la cocina. Calenté un vaso de agua y le agregué azúcar. Lo puse en la mesa y como si fuera a buscar un frasco de café, esperé.

Ella llegó al filo del vaso servido. Cayó. El calor y el ahogamiento fueron fatales.

—¡Tonta! —le dije a su cadáver, porque no pudo penetrar a mis recuerdos.

En mi memoria estaba almacenada la sabiduría de mi abuela y sus refranes sobre cómo atrapar moscas. “Vale más la miel que la hiel”, me dijo alguna vez.

—Ahora sí que estoy solo —conversé satisfecho con el cuerpo inerte de mi excompañera.

Pero la soledad me invadió nuevamente y con mayor intensidad. Pensé si también la podría desaparecer con agua azucarada.

Tiempos perfectos

Mariano Alvarez Galecki

Ñuñoa, Santiago de Chile, Chile

Le había costado mucho, mucho más de lo que cualquiera podría imaginar. No había sido tarea fácil, pero Tomás finalmente lo había logrado. Encontró lo que muchos persiguen toda una vida, y pocos logran: paz.

Tenía su rutina armada y por nada del mundo quería cambiarla. Era una de esas personas que creía que el *status quo* era primordial para la estabilidad mental de cualquier ser humano. Los cambios para él sólo respondían a un estado de insatisfacción permanente, a una constante necesidad de buscarle sentido a una existencia que se vuelve insoportable. Él, por el contrario, se contentaba con la peculiar repetición de las situaciones diarias, eso que le llaman cotidianidad. La similitud de sus días, le permitía poner énfasis en los detalles. Vivía por y para ellos. Muchos dirían que era un obsesivo, pero para él en esos detalles residía la vida.

Como todos los días, Tomás se levantaba a las seis de la mañana en punto, aunque se daba la libertad para gozar de cinco minutos más en la cama estirándose y haciendo algunas variaciones de poses de yoga en el colchón. Se bañaba mientras escuchaba el Bolero de Ravel o Sonata para piano número 14 de Beethoven, según su estado de ánimo de cada mañana. Se afeitaba cuidadosamente con una de esas navajas afiladas usadas por barberos antiguos, la precisión del corte era fundamental para él. Vestía traje casi siempre, los cuales se dividían por días de la semana, los colores variaban de negro a azul. Por último, lustraba sus zapatos negros antes de bajar a desayunar.

En la cocina ya se encontraba su familia madrugadora. Mientras su esposa terminaba de lavar unos platos en el fregadero, su hija de trece años se hallaba frecuentemente leyendo una de esas revistas de moda adolescente.

Tomás se sentaba a la mesa donde ya tenía preparado un sencillo sándwich de jamón y queso acompañado de jugo de naranja. Su perro Bobby, una de las mascotas de la casa, observaba a su dueño con el diario delicadamente sostenido en la boca, como esperando una recompensa por su labor bien hecha. No había resultado fácil al principio, pero Tomás había encontrado la manera de que el animal no destrozara el diario al traérselo cada mañana.

No le dedicaba más de quince minutos al desayuno. Se levantaba de la mesa luego de acariciar al perro. Se despedía de su hija que seguía ensi-

mismada en su lectura diaria. Besaba a su mujer, que aún lo miraba con amor incondicional después de casi veinte años de casados, mientras él le acariciaba cariñosamente el flequillo de la frente como queriendo peinarla. Y finalmente salía de la casa. Si bien no eran muy comunicativos entre ellos, él se consideraba un hombre afortunado. Podría decirse que encarnaban la típica familia americana de los años sesenta.

Volvía del trabajo exactamente a las siete de la tarde. Katia, el otro perro *golden* que tenían, lo recibía animadamente siempre en la puerta. Jugaba con ella un poco, antes de atravesar el vestíbulo e ingresar en la cocina donde su esposa e hija ya se hallaban preparadas para la cena.

Luego de cenar se dirigía a una pequeña sala de estar donde se recostaba en un sillón. Encendía su pipa y se deleitaba con jazz, hábitos que lo relajaban antes de irse a dormir. Cuando el reloj daba las diez de la noche en punto, pasaba por la cocina nuevamente, dejaba el desayuno preparado para el día siguiente, colocaba el diario en la boca de Bobby y aprovechaba a corregir ciertos detalles del pelaje del perro o del flequillo de su esposa.

La taxidermia era para él un arte. Tal vez una de las pocas cosas (por no decir la única) que le permitía a Tomás gozar de la tranquilidad y perfección de los detalles cotidianos.

Buscando agujas

Óscar Casado Díaz

Madrid, España

últimamente
me anuncio en las farolas
con fotocopias

SE OFRECE POETA CON EXPERIENCIA
PARA SERVICIO DOMÉSTICO

no me llama nadie

mejor así

El ahora inmortal

Carlos Álamo Iglesias

Huelva, Andalucía, España

Las hojas me bailan
con la brisa del viento;
me susurran sus placeres.

Temo volver
al portal del sueño profundo
del que regreso,
cada instante,
más aletargado.

Efímero ha sido el descanso
y longevo es el tiempo
que se presenta ante nosotros.

Una mirada eterna
condenada a la brisa
que seca su visión.

Y no descanso y mi reposo
es necesariamente fugaz

porque temo,
temo que los secretos de la vida
se escapen entre la maleza

y cuando menos lo espere,
se enmarañen lo incierto y lo soñado

sin saber

si soy ensueño
o vacío eterno.

El Onceno

Armando Ochoa Pérez

Holguín, Holguín, Cuba

En el Lago Skien, una depresión desparramada entre el bosque Segur y las Colinas Índigo del norte de Finlandia, nadan diez patos. Aunque el lago se extiende unas tres millas a la redonda, sólo nadan diez patos blancos. Hay otro pato blanco junto a los diez patos blancos. Diez patos blancos, porque el escepticismo no permite referir al onceno. Contar el otro pato compromete el sueño, pero cómo no contar lo contable.

El onceno, como el resto de los palmípedos acuatiza grácilmente, con un aleteo sobrio y aristocrático. Se traslada sereno, casi imperceptible, pareciese que es el lago quien nada bajo su quilla. Rompe en un revoloteo y se une a la coreografía de inmersiones y salpicaduras, en perfecta sincronización con sus semejantes, y aunque se fusiona en la danza, siempre es distinguible. Viste el mismo atuendo que los diez, un níveo y lustroso plumaje, quizás con algunas guías traspapeladas o algún filamento de menos. Es el mismo tono amarillento el que cubre sus membranosas patas. Cuando emerge de una zambullida, las gotas descienden palpitantes por su cuello cimbrado como lluvia que se escurre por un ídolo de mármol, y luego se precipitan en vertiginoso zigzaguo hasta fundirse en la superficie plomiza; justo como los diez.

No se avistan o escuchan otras criaturas cuando los diez y el onceno peregrinan al lago, lo que produce un silencio inquietante, una calma violenta que sólo es quebrada y a la vez acentuada por los ecos de los forasteros blancos. Una bruma densa está suspendida a retazos en la superficie. Los patos la atraviesan suspicaces. Y es en ese instante cuando se pueden contar once. Luego ya no, luego la incertidumbre subtrae.

Siempre están de paso los diez. El onceno debe estar de paso también. No pertenecen a ningún sitio. No permanecen en ningún sitio. Llegan en octubre, que parece diciembre, y bien podría ser marzo. El gris siempre confunde con su tonalidad taciturna. Así, invade una sensación de letargo marcada por el arribo de la bandada, su estancia y partida. Durante ese lapso difuso, la curiosidad me atrae al lago para ser testigo.

Los diez y el onceno se acicalan. Levitan sobre el margen como si fueran once y proyectan similares reflejos en el espejo empañado por las estelas boreales. Se arquean en las mismas piruetas, estiran sus miembros en idénticos ademanes y se hinchan con similar encrespadura. Al hundirse abanicán sus colas y pedalean en el aire, y parecen once nenúfares a los que les han brotado patas.

Ahora es de tarde. Dormitan acurrucados, como embutidos en su propio cuerpo, y entonces se pueden contar once patos exactos. Pero pocos deambulan por estas orillas a estas horas, las horas en que los diez y el oncenno dormitan y se convierten en once. Lucen tan parecidos que nadie dudaría de su homogeneidad. Pero el temor a lo absurdo me ahuyenta. Y cuando los patos despiertan y nadan, descubro que he sido timado por las quimeras. Una vez más son sólo diez patos y un pato. Diez patos, y un pato, que sólo difiere del resto porque no tiene cabeza.

Samuel de la vereda

Evaristo García

Río Cuarto, Córdoba, Argentina

Samuel va, jamás se detiene, siempre anda apurado. Camina de cara al suelo, porque dice que el cielo lo encandila. Tiene los ojos claros y la mirada oscura. Las manos con barro, su piel es como el hollejo de las uvas, y la lengua le sabe a nueces. Se viste elegante, de galera y bastón, aunque sale andrajoso. De vez en cuando canta algún tango, y a veces se anima a bailarlo. Se la pasa mascando tabaco y moviendo los dedos como si tocara un piano invisible.

Una vez le pregunté a Samuel a dónde iba tan apurado. Me contestó que andaba paseando, y que no le alcanzaba el tiempo para pasear. Me contó, sin que le preguntara, que tenía una familia, pero que su familia no podía tenerlo. Ese día le pedí por favor que me deje acompañarlo a pasear. *Subí que te llevó*, me dijo con sonrisa burlona y echó a andar sus gastadas zapatillas de lona con puntera de goma blanca.

Doblamos a la izquierda en la primera esquina de la cuadra y nos envolvió el frío seco de la Rusia europea, recorrimos la ciudad de las noches blancas y nos quedamos contemplando el Palacio de Invierno. Hablamos del poder. Me contó que él no cree en jueces, ni en dioses, ni en castigos divinos, pero escalamos el monte sagrado porque le intrigaban los monjes y los monasterios. Nos metimos sin pedir permiso, Samuel saludaba con cortesía, y yo medio que me escondía tímido detrás de su harapiento saco cuadrillé. La luz amarilla del semáforo nos aceleró el paso.

Camuflados entre los transeúntes, atravesamos la avenida que da a la costanera y nos acercamos a la fuente con forma de cascada. Mi compañero sostuvo con la palma de su mano el agua que vertía del cántaro que sostenían mujeres de piedra. Me advirtió que le encanta la arqueología y nos zambullimos en la ciudad sumergida. Buceamos entre las ruinas, siguiendo las indicaciones de un papelito sucio y abollado que sacó del bolsillo del saco, y llegamos a ningún destino. *Debe ser por acá*, murmuró Samuel convencido y nos dispusimos a subir.

Entre bancos y palomas, dejamos atrás la península balcánica sin voltear ni revolotear. Llegamos al lejano oriente y nos sentamos a descansar en las islas hermanas, yo me crucé a la isla mayor y me quedé observando el Ártico; Samuel se quedó en la isla menor y de allí me mostró el futuro. Me confesó que le teme a los lobos, que imagina una manada carroñeando el trasero de los locos, otros locos, y a veces él cree que también está loco.

Ya de regreso y cuesta abajo nos metimos en el circo, Samuel aplaudió de pie a los trapecistas, se asombró con los equilibristas, insultó al mago y se puso a conversar con los monos. Le pregunté cómo era que los podía entender. Me respondió que no los entendía, que solo conversaba con ellos, y sugirió que yo debía estar loco si pensaba que alguien podría hablar con los monos.

Nos encontrábamos de nuevo en la misma vereda donde emprendimos nuestro paseo y yo ya quería ir a pasear de nuevo con él. Samuel me dijo que no podía llevarme otra vez, me pidió perdón, y me explicó que aunque le gusta pasear, se cansa rápido de los lugares; y que aunque le gusta la compañía, se aburre de la gente.

Suelo cruzarme con el viejo Samuel en alguna vereda, a veces va con gente, pero casi siempre viaja solo, y apurado. Hay quienes dicen que está loco, que se va a dormir y elige lo que va soñar.

Soneto

Miklavž Komelj

Liubliana, Eslovenia

Echo mi carne en boca de tus perros,
para pasar, por nadie percibido,
en tu reino del Sol jamás vencido,
salvando el colibrí de los destierros.

Estoy abriendo todos los encierros.
Hasta el Infierno queda enternecido,
mirandome cambiar todo el olvido
en la presencia primordial del 'Έπος.

Si me quiero sentar, arden las sillas.
Bailas tu baile para que despierte
un asombroso ruído en las rodillas.

En los horrores veo maravillas.
Los perros ladran, y mi propia muerte
es sólo una manera más de verte.

Hasta la perfección

Jorge Zanzio

Argentina

En la espaciosa habitación extravió su cordura
al intentar escapar de los monstruos que deambulaban
sin consuelo por el resto de la casa.
Con él llevó una espada, una brújula, y la lealtad
de sus amigos imaginarios.
Con sus manos atrapó la luna, un rayo, el mar, el viento,
y sin pretenderlo fue arquitecto de sus propias tormentas.
Llamó a la fatalidad y la hirió de muerte.
A veces fue dios,
otras veces un soldado errante, exiliado.
A veces fue un desierto de arena,
otras veces labios húmedos bajo la sombra
de una higuera en un patio abandonado.
Al fin esculpió una mujer hasta la perfección,
pero la melancolía lo atravesó antes que lo alcance la lucidez.

Tacto

Alexander García Rojos

Pinar del Río, Cuba

Un súbito frenazo del bus hizo colisionar nuestros cuerpos. Pude por primera vez sentir tu tacto cálido. Descubrí el aroma de tu piel, por completo me cautivó. Tú solo atinaste a disculparte y ambos sonreímos ante tan incómodo contexto. Después el destino nos alejó.

Me aferré al capricho de volver a encontrarte, de encontrar tu piel. Vagaba hasta altas horas en aquella ruta, sin siquiera necesitarlo. Me disolvía en el recuerdo de tu dermis, en el placer de sentir su roce junto a la mía, en su impoluta blancura, en la satisfacción de gozar de su perfume. Aquellas ideas eran el motor de mi existencia y, a la vez, mis mayores torturas.

Mi cuerpo experimentó turbulencias al momento de hallarte. Te vi entrar por la puerta trasera, tu figura despampanante hizo a todos conocedores de tu presencia. Yo, con marcada cobardía, me acerqué despacio. Ni siquiera percibiste mi llegada. El mutismo se apoderó de mi organismo. Nada pude hacer, mas no me rendiría. Abandoné el autobús en tu misma parada. Seguí tus pasos sin haber decidido aún mi actuar. Algo me impulsó a llamarte, toqué tu hombro, me regalaste tu mirada. Todo fue sublime desde allí.

Ahora somos un solo ser, una unión perpetua. Tu piel sobre mis sábanas es el más soberbio paisaje. A diario me sumerjo en ella, disfruto de su dócil textura, me desvanezco en la dulzura de su esencia, la recorro de memoria con mis dedos. Qué lástima que para poder poseerla haya tenido que arrancártela.

Vos. Y yo.

Paula Parabúe

La Plata, Buenos Aires, Argentina

“Erotomanía”, me interrumpe mi psicólogo.

“O el principio de una gran historia de amor”, retruco; pensar que me han dicho pesimista. Parpadeó lento antes de volver a decir: “No, erotomanía”

No me ofendo, no es la primera vez que saca el tema aunque ahora cuida menos el estilo. La primera vez dió vueltas, hizo gestos con las manos como tomando medidas en el aire, acomodó lapicera y cuaderno que tenía sobre las piernas (no sé para qué los tiene, jamás lo vi escribir durante una sesión), lentes sobre la nariz, y *finalmente* dijo: “Ana, los... sentimientos, que tenés por Julián, no son amor, creo que estamos frente a un cuadro... delirante, de tipo erotomaniaco”.

Terminó de decirlo y se echó para atrás en el sillón, como alejándose de una granada. No entendí la reacción. Después leí que los erotómanos no son violentos más que con la persona de la que están enamorados, o sea que tampoco tiene tan claro el diagnóstico. Admito, en el momento casi lo mandé a la mierda pero era casi una cuestión de costumbre.

Cuando vió que no reaccioné se relajó y empezó a explicarme las razones por las cuáles, según él, no sólo el hombre que quiero no me quiere, sino que lo nuestro es imposible. O sea, no sólo mi psicólogo es un pelotudo, también es un forro.

“Ana” empezó, suavcito, como hablando con un loco “hay indicadores... clásicos, de una erotomanía que están presentes en lo que decís. Esta convicción, ilusoria, de que hay comunicación amorosa...”

“Hablamos casi todos los días, ¿qué tiene de ilusorio eso?”

“Pero vas a la librería en la que trabaja, tres veces por semana, comprás libros que te recomienda; no han hablado de otra cosa que libros desde hace un año...”

“Ahá, ¿te parece profesional hablar de cosas personales en el trabajo?”

Y ahí, bajito y mirando el piso (¿habrá pensado que así no lo escuchaba?): “se racionaliza la conducta paradójica del objeto amoroso...” Se aclaró la garganta y siguió, ahora si mirándome.

“Ana, cosas personales sobre Julián... las sabés porque lo seguís en Twitter e Instagram. Y LinkedIn.”

“¿Y? no es fácil tener tiempo para estar juntos, tenemos vidas ocupadas y es lógico que algunas cosas me enteré online. Es algo de las relaciones de esta época, debieras saberlo”.

Pero no, tenía que insistir: “En estas situaciones se ve que hay un objeto del afecto, muchas veces percibido como de un rango superior...”.

“Nah” tuve que cortarlo: “Basta, ¿rango superior? lo quiero *a pesar* de que estudió Letras”.

Me miró, raro. Debía estar cansado porque le latía apenas el ojo izquierdo.

“Está la creencia de que el objeto fue el primero en enamorarse, en hacer insinuaciones...”.

“Eso es un hecho. Él se me acercó, ¿y te acordás cuál fue el primer libro que me recomendó?: ‘*Te estaba esperando: esto es amor*’”.

“Si, Ana...pero es un libro de autoayuda que está de moda. Lo hemos hablado...”.

Así son, más o menos, todas las sesiones desde hace meses. A veces me canso, ¿pero qué alternativa tengo? No puedo hablar con nadie más de la relación con Julián. Pensarían que estoy loca: si conocés a alguien, lo querés, te quiere, lo normal es... no esto; me doy cuenta. Y yo misma a veces me pregunto ¿tiene sentido seguir esperando a un hombre que no se anima a estar con vos? Pero después lo veo, y vuelve a decirme “mi clienta favorita” y se siente eléctrico. O me recomienda un libro y en el título o a veces la contratapa encuentro la confirmación de que sí, me quiere. Pero no es fácil para él, ya sé. Me pasa por enamorarme de un tipo de Letras, son todos así... no sé; sensibles.

Así que hoy lo volví a hablar en sesión. Y otra vez mi psicólogo dice “erotomanía”, y otra vez definiendo lo indefendible. Pero sí, me rompe las bolas. Fantaseo con entrar a la librería, besarlo frente a todo el mundo, decirle “Basta. Blanqueamos esto. Me presentás a tu mamá. Te presento a mi psicólogo. Ultimátum” (la conozco por Instagram a la vieja, es divina).

No sé, tengo que pensarlo. Ayer Julián me recomendó un libro, “*¿De qué tienes hambre?*”, y no me sentí bien después. Me canso de tanto juego, de tanto traducir. No me gusta quejarme, en serio; pero a veces siento que en esta relación me toca hacer todo el trabajo.

Ilusos destinos

Mónica Leirós Herrera

Montevideo, Uruguay

Embebida en ácidas mieles
de virtudes sospechosas,
me despojas de sutiles glorias.

¡Ah!
¡Maldita razón!
Déjame un instante saborear
las delicias de lo efímero.

¿Qué ilusos destinos aborreces?

Extiende tu manto de infamia
en otros albores eternos.
Te aborrezco.
Detesto tu altanera limosna
que carcome todo exceso.

¿Qué ilusos destinos aborreces?
Déjame un instante saborear
las delicias de lo efímero.

Encierro

Hernán Contreras

Santiago de Chile, Chile

las olas de un colchón viejo son el mar que veo
o el desierto
la neblina una cortina deshilachada
el sol solo en los reflejos de un lago
una ventana que agradezco permanezca cerrada

el encierro transforma los paisajes en sueños

las calles parecen libres
de lo que nos trajo aquí

un río saqueado se reconoce
por la ausencia
de ruido

El llanto de Camden Town

Jordi Santos Rodríguez

Lugo, Galicia, España



Al ver aquella imagen, me paré de repente, fue como un shock que paralizó mi cuerpo y que me impedía avanzar. Quizás mis piernas querían hacerlo, pero mis ojos se habían quedado atónitos al ver a aquellas dos mujeres sucias, con sus pelos toscos al viento que apenas se movían por la mugre que sujetaban. La más joven cantaba como los ángeles, mostraba un pecho minúsculo al descubierto que tapaba de vez en cuando. Era un ritual que hacía cada vez que la canción entraba en su momento emotivo. Su falda larga y un pañuelo oscuro que rodeaba su cabeza le daba un aire a lo Audrey Herburn, pero no tan bella ni tan elegante, pero si más misteriosa. Agarraba el micrófono con las dos manos, parecía que se lo iba a comer y entonces, escupía su voz al viento, el llanto de aquella mujer, era el llanto de Camden.

Convocatoria de participación en Revista PANTOMIMA Número 4

Bases de participación de la convocatoria del cuarto número de Revista PANTOMIMA

OBJETIVO DE LA CONVOCATORIA

La Revista PANTOMIMA convoca a diferentes autores/as a participar de su cuarto número, a publicarse en el mes de marzo de 2021.

La temática de la edición de la revista para la que se realiza la presente convocatoria es *“el tiempo”*. Las producciones deberán vincularse con la misma. No será necesario nombrar el concepto de forma explícita.

El plazo de participación tendrá lugar desde el día 20 de diciembre de 2020 al día 31 de enero de 2021. Podrán participar personas de cualquier nacionalidad y edad, con producciones originales, no publicadas con anterioridad, y escritas en español. Los originales seleccionados serán publicados en el cuarto número de la Revista PANTOMIMA, en el apartado de *“Participación Comunitaria”*.

NORMATIVA PARA LA RECEPCIÓN DE PRODUCCIONES ORIGINALES (POR CATEGORÍA)

Todas las producciones deberán responder a la temática *“el tiempo”*.

a) Poesía

Podrá presentarse una sola poesía por persona. Tendrá un máximo de dos páginas. Los poemas deben ser enviados en un documento único, en formato Word .doc o .docx, con interlineado 1.5, en fuente Arial, 12pt.

b) Cuento

Podrá presentarse un solo cuento por persona. Tendrá un máximo de dos páginas. Deberá ser enviado en un documento único, en formato Word .doc o .docx, con interlineado 1.5, en fuente Arial, 12pt.

c) Ilustración

Podrá presentarse solo un portfolio por persona, con un máximo de tres imágenes. El mismo deberá ser acompañado de un resumen, de aproximadamente 150 palabras, donde se explique el sentido de la obra presentada.

NORMATIVA GENERAL:

- Todas las producciones deberán contar con título.
- Cada autor/a puede presentarse en las diferentes categorías, siendo necesario que se envíen los archivos de forma independiente, en mails separados.
- Los/as autores/as conservarán los derechos sobre sus producciones.
- Los originales serán observados por el equipo de revisión de la Revista PANTOMIMA, contando con el asesoramiento de personalidades destacadas de las diferentes disciplinas.
- El envío de las producciones, cumpliendo con las normas establecidas, supone la aceptación de las bases de la presente convocatoria.

RECEPCIÓN DE ORIGINALES

- Las producciones originales serán recepcionadas únicamente por correo electrónico en la dirección revistapantomima@gmail.com
- En el asunto del email, deberá escribirse en mayúsculas el nombre de la convocatoria (PANTOMIMA 4) y la categoría en la que se participa (POESIA, CUENTO, ILUSTRACIÓN), separado por guión bajo. Ejemplos: PANTOMIMA 4_ILUSTRACIÓN / PANTOMIMA4_CUENTO / PANTOMIMA4_POESIA.
- En el cuerpo del mail, deberá incluirse la frase: "Esta producción proviene de (incluir el país de origen)".
- Deberán adjuntarse dos documentos. El primero se titulará PRODUCCIÓN. En el mismo, se incluirá primero el seudónimo, segundo el título de la producción, y tercero el contenido de la misma (sea texto o imagen). El segundo documento se titulará DATOS, y en el mismo, el/la autor/a especificará: Nombre y apellido, fecha y lugar de nacimiento, lugar de residencia, y breve descripción biográfica (en 5 líneas como máximo).



Durante el año 2020, La Letra invitó al psicoanalista **Martin Krymkiewicz** a compartir sus desarrollos sobre *“el estatuto de la sensibilidad en Psicoanálisis”* en dos encuentros, el segundo producto del interés suscitado por lo trabajado en el primero.

Inicialmente, Martín invitó a dialogar sobre las nociones de Cuerpo, Goce y Significante, tensionando postulados postfreudianos sobre lo sensible.

Con preguntas orientadas al efecto del lenguaje en el cuerpo, indagó acerca de los efectos, las sensaciones compartidas, los dolores que aparecen según las palabras y desaparecen también articulando otras.

Del encuentro posibilitado por un espacio compartido, surge este texto.

Introducción a la propuesta de Martín Krymkiewicz sobre *“el estatuto de la sensibilidad en psicoanálisis”*

Por María Jesús Bellomo (Lic. En Psicología)

Desde hace más de un siglo, la problemática del cuerpo y su legítimo saber, ha dejado de ser propiedad privada de las Ciencias Médicas. De hecho, me atrevo a decir que el psicoanálisis, nace justamente, en razón de aquello que del cuerpo, no se deja cernir por el paradigma biomédico. El maestro vienes, inaugura la escucha de un cuerpo que habla (o es hablado), vibra, sufre por la incidencia de la palabra, de ahí en más, el cuerpo no volverá a ser el mismo.

Con la invitación especial de Martín Krymkiewicz, desde La Letra, se dio inicio a un ciclo en el que, como mínimo, se pretendió instrumentar los interrogantes que se suscitan en nuestra practica en torno a la sensibilidad, noción que no puede pensarse sin las coordenadas de lo que entendemos por Cuerpo-Goce-Significante-Pulsión-Deseo-Transferencia, entre otros. Martín nos introdujo en una lectura posible de Lacan, que rompe con lo que él denomina tradición postlacaniana.

Presentando a la sensibilidad como un concepto que hace síntoma en la comunidad psicoanalítica, comienza cuestionando el retorno de Lacan a Freud y propone entenderlo ya no como una vuelta sino como un re-

vés, esto implica, entender los desarrollos de Lacan, ya no tanto como la formalización y traducción de Freud (como en los inicios) sino como un cambio de paradigma en el sentido de Khun.

Martin sostiene que el estatuto de la sensibilidad en Freud, está ligado a lo orgánico del cuerpo; la experiencia mítica de satisfacción es entendida como pre discursiva, es decir, anterior al símbolo, una concepción de lo sensible refractaria, excluyente de lo simbólico. En cambio, lo que Lacan llama lingüisteria, pone en evidencia, la relación que hay entre lenguaje y cuerpo, donde sería **el valor simbólico el que determina la sensibilidad del cuerpo**. El hallazgo de Lacan, según su lectura, es precisamente, que vivimos una realidad discursiva, y no hay más allá de lo discursivo. Entonces, según ello ¿Qué implicaría el estatuto significativo de la sensibilidad? Martín responde que no hay sensibilidad ni realidad por fuera del campo y del efecto significativo: la sensibilidad es un acontecimiento con el Otro, **el soporte de la sensibilidad es el Otro**.

Concibiendo los desarrollos freudianos como un psicoanálisis del individuo, donde el sujeto se encuentra en oposición al objeto, existiría una realidad psíquica y una realidad real. Por el contrario, lo que Lacan despliega es que no hay dos realidades, tampoco hay UNA realidad, sino que **hay realidad de discurso**. Hay sujeto y realidad, pensados como equivalentes, y ese es el pasaje del individuo (Freudiano) al sujeto (Lacanian). Desde esta perspectiva simbolista, la clave está en cómo entendemos el lenguaje: para Freud como representación de la realidad y para Lacan, como realizador de realidad.

Siguiendo esta línea, la propuesta a la que fuimos convocados, versa sobre: *No hay sensible si no es dentro de una lógica simbólica que lo organiza*. Y naturalmente, esta cuestión presentará sus consecuencias en el modo de concebir la clínica, puesto que, así entendido, el estatuto del goce en la transferencia (o gozo, como lo denomina Martín) será semejante al estatuto de la significación en la transferencia: **no hay nada de la sensibilidad de un análisis que no sea efecto del campo significativo**. Tomando el neologismo de Lacan, *jouissance-je oui sence*, yo oigo sentido, interpreta que sensación y sentido tienen algo en común.

Volviendo a la noción transferencia, entendida como una puesta en forma de la realidad, el lugar del Otro va a ocupar un sitio particular; el deseo del analista es justamente el que permitirá ubicarse en ese campo transferencial, que es el campo del sujeto, y dar cuenta de cómo funciona la relación al Otro en ese campo.

En el dispositivo analítico, el sentido podría ser lo que determina el significado en el sujeto, entonces la operación del analista consistiría en ubicar cómo ese sentido se enlaza en la cadena significativa y está en relación

al deseo. La búsqueda del sentido en un análisis a nivel de la significación, sería lo que Krymkiewikz entiende, el corte por la línea media de la Banda de Moebius y encuentra ahí el valor del *objeto a*, en tanto relación entre el sujeto y la falta del Otro. Y concluye que: si el orden de realidad no se sostiene en ninguna significación trascendente, el Otro, vino a cumplir esa función, la de sostener el significado bajo la vía de la lógica del objeto a, que es aquello que nos engancha al Otro en el significado común. La operación analítica, consistiría en dar cuenta del sentido que sostiene la significación y ese sentido es el deseo. Y agrega, cuando el psicoanálisis funciona, cambia el significado, cambia el sentido. Podemos decir, si las significaciones del sujeto (la realidad que habita el hablante) tienden a un significado, después de un análisis, va a ser posible despejar un sentido.

Retomando la pregunta *sobre el estatuto de la sensibilidad en la transferencia*, Martín propone que el estatuto sería equivalente al de la significación, en el sentido de que, la significación va a aparecer en el discurso, y la sensibilidad en el cuerpo. Entonces, el valor que le damos, es *significante*.

Otra noción trabajada en el encuentro, es la de *pulsión*, comprendida como aquello que (por ejemplo) conecta la mirada, entre algo que se da a ver y algo que es visto, quedando así la voz del Otro como aquello que engancha la sensibilidad al cuerpo. El estatuto del goce en la transferencia no sería distinto que el de la significación: algo puede ser leído, es decir tiene valor *significante*, con la salvedad de que resulta más opaco al significado y por lo tanto no puede tratarse por la vía del sentido.

PONETE EN CONTACTO

Facebook: LaLetraOlavarria

Instagram: laletra.olavarria

Mail: laletra.olavarria@gmail.com

Dir: Bolívar 2529, Olavarría, Pcia de Buenos Aires.

Cel: (02284) 15 – 665460 // (02284) 15 - 663699

Contacto y participación

Revista **PANTOMIMA** invita a la comunidad a participar de las diferentes secciones que conforman la revista, para continuar circulando la palabra, brindando un espacio de intercambio colectivo y multicultural.

Sección **Recomendaciones:**

Podrán ser enviadas reseñas breves (de un máximo de 50 palabras) a nuestros medios de contacto. Podrán ser incluidos comentarios acerca de libros, películas, series, miniserias, documentales, fotografías, poesía, álbumes musicales, cuadros, o cualquier otro medio de expresión artístico.

Sección **Convocatoria de participación:**

Podrán participar todas las personas de habla hispana que cumplan con las bases establecidas.

La convocatoria es una oportunidad de difusión de todas las voces que quieran ser oídas, hayan tenido o no publicaciones previas. El aporte comunitario es, desde nuestra óptica, el pilar esencial de la presente publicación.

SUSCRIPCIÓN:

Si querés recibir trimestralmente la revista, comunicate al mail de la publicación y serás incluido/a en la lista de suscriptores/as.

CONTACTO:



@pantomimarevista



Revista Pantomima



revistapantomima@gmail.com



revistapantomima.wixsite.com/pantomima

Acompañan esta publicación

PSICOLOGÍA ONLINE EN ESPAÑOL

TU TERAPIA, ESTÉS DONDE ESTÉS
Psicólogos/as UBA

CONTACTO: psicologiaonlineub.wixsite.com/psicologiaonline

LA LETRA.

ESPACIO DE FORMACIÓN Y TRANSMISIÓN DEL PSICOANÁLISIS



*Potenciando la enseñanza
en entornos digitales.*

Creamos contenido pedagógico digital.

*Acompañamos a instituciones educativas y
profesionales independientes en la
implementación de tecnologías educativas.*

Enseñamos el uso de herramientas digitales.

educonecta.com.ar





OLAV SPORT

f | OLAV SPORT

TIENDA DE FUTBOL



www.centraldenoticias.com.ar



/cdnolavarria



@cdnolavarria



cdnolavarria



Central de Noticias - Olavarría

Dionisio
Distribuidora

Norma Beatriz Berecoechea

Gestión comercial

(02284) 15577768

Olavarría, Buenos Aires, Argentina

REVISTA
PANTOMIMA
psicoanálisis y arte